



Asamblea General

Quincuagésimo segundo período de sesiones

50^a sesión plenaria

Jueves 20 de noviembre de 1997, a las 10.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Udovenko (Ucrania)

Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Declaraciones formuladas con ocasión del octavo Día de la Industrialización de África

El Presidente (interpretación del inglés): Antes de pasar a los temas que figuran en el programa de esta mañana, deseo recordar a la Asamblea General que hoy es el octavo Día de la Industrialización de África.

Desde que lo proclamó hace ocho años la Asamblea General, el 20 de noviembre se ha celebrado el Día de la Industrialización de África. Me cabe hoy el placer de sumarme a su conmemoración.

¿Qué se celebra el Día de la Industrialización de África? En primer lugar, celebramos la valentía y el empeño con que los pueblos de África procuran mejorar su calidad de vida por medio del desarrollo industrial. En segundo lugar, su celebración sirve para recordar que hace falta que el mundo preste atención a la cuestión del desarrollo industrial de África. En tercer lugar, el Día de la Industrialización de África simboliza la solidaridad de la comunidad internacional con los países de África. Sobre todo, este día reafirma los principios de asociación y de reparto de responsabilidades entre África y la comunidad internacional en lo que respecta al desarrollo industrial del continente.

Las Naciones Unidas llevan muchos años respaldando de lleno los intentos de los países africanos de erradicar la pobreza y lograr un crecimiento económico y un desarrollo sostenibles. El Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de África en el decenio de 1990, la Iniciativa especial para África del sistema de las Naciones Unidas, el Decenio del Desarrollo Industrial para África y la Alianza para la Industrialización de África, que acaba de ponerse en marcha, son algunos de los principales programas e iniciativas que cabe destacar y que, en conjunto, ponen de relieve el compromiso de la comunidad internacional con el desarrollo de África. El fomento y la aceleración del desarrollo industrial africano constituyen elementos clave de dicho compromiso. Sobre la base de la experiencia de los países ricos industrializados y de los países recién industrializados cada vez hay un mayor reconocimiento de que la industrialización es la clave para que la pobreza de África se transforme en prosperidad.

Por ello, y pese al aumento de las señales de recuperación económica en muchos países africanos, el descenso sostenido del sector industrial en el continente ha sido motivo de honda preocupación. A causa del bajo rendimiento del sector industrial, la proporción de la producción mundial de bienes manufacturados que corresponde al África subsahariana descendió del 0,6% en 1970 al 0,3% en 1995. La proporción que corresponde a los productos manufacturados en el total de las exportaciones africanas

apenas ha cambiado en los últimos dos decenios y todavía se encuentra por debajo del 10%. Además, las cuatro quintas partes de la producción industrial del África subsahariana se consideran baja tecnología.

Tal tendencia tan preocupante ha contribuido a ensanchar la brecha que separa a África del resto del mundo en materia de industrialización y tecnología. Ha provocado también una considerable inquietud con respecto a la capacidad de la industria africana de competir en un mercado económico mundial sumamente competitivo. Los dirigentes de África han reconocido que hace falta adoptar medidas colectivas y eficaces que sirvan para hacer frente a este desafío. En junio del año en curso los Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana, en su Declaración de Harare sobre la Industrialización de África, decidieron intensificar sus intentos de fomentar el desarrollo industrial sostenible por medio de estrategias encabezadas por el sector privado y de nuevas asociaciones mundiales. Respaldaron el lanzamiento de la Alianza para la Industrialización de África, con el apoyo de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), como principal mecanismo encargado de fomentar asociaciones en África entre el sector público y el privado y de fomentar asociaciones entre empresas africanas y no africanas.

Dada la posición destacada que ocupa el sector privado en la estrategia de industrialización africana, resulta apropiado que el tema que se ha adoptado este año al celebrar el Día de la Industrialización de África sea el “Desarrollo de la pequeña y mediana empresa”. La mayor parte de las empresas industriales de África son pequeñas o medianas, pero proporcionan una parte importante de los empleos que genera la economía.

En muchos casos se trata de operaciones de empresas individuales o familiares que tienen un gran potencial para ajustarse rápidamente a las condiciones cambiantes del mercado. Con la liberalización y la desregulación comercial, ha aumentado la importancia de su papel. Cada vez más se están convirtiendo en una fuerza dinámica para la promoción del desarrollo industrial sostenible en África.

Si bien el sistema de las Naciones Unidas ha hecho mucho en apoyo de los esfuerzos de los países africanos para lograr el desarrollo sostenible, queda todavía mucho por hacer. Las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas tienen que trabajar más unidas para fomentar el crecimiento de la pequeña y mediana empresa en los países africanos. Es necesario intensificar sus esfuerzos para ayudar a los pequeños empresarios africanos a acceder a los

mercados, las inversiones, los créditos, las tecnologías y la formación profesional. En este contexto, es digna de alabanza la contribución de la ONUDI que durante muchos años ha facilitado la cooperación a nivel de empresas entre socios empresariales africanos y no africanos y ha suministrado una serie de servicios técnicos de apoyo a las pequeñas empresas, sobre todo a las de mujeres empresarias.

Hay que armonizar aún mejor las actividades de desarrollo de los organismos de las Naciones Unidas en apoyo del desarrollo industrial de África. Los recursos disponibles a través del sistema de las Naciones Unidas destinados a ese fin deberían concentrarse para maximizar el impacto de las contribuciones del sistema al desarrollo de África. Una medida importante en ese sentido es la incorporación de los objetivos de desarrollo industrial de los países africanos a la formulación de las notas de estrategia por países y al Marco de las Naciones Unidas de la Asistencia para el desarrollo.

Al celebrar el Día de la Industrialización de África debemos recordar la importancia de adoptar un enfoque común con respecto a nuestros desafíos comunes. El desarrollo de África es nuestro desafío común, que requiere una acción concertada y coordinada de la comunidad internacional. El acontecimiento de hoy nos brinda una buena oportunidad para reafirmar nuestro compromiso con la cooperación internacional y nuestro firme apoyo a África en su lucha por colmar sus esperanzas y aspiraciones a un mundo mejor.

Doy ahora la palabra al Secretario General.

El Secretario General (*interpretación del inglés*): Nos reunimos en el Día de la Industrialización de África para despertar la conciencia pública y atraer el apoyo internacional —político, técnico y financiero— en pro del desarrollo industrial de África. El desarrollo industrial es un elemento clave del crecimiento económico sostenible. Ayuda a los países a alcanzar importantes objetivos sociales, tales como trabajo e igualdad. Ofrece oportunidades de integración a la mujer. En las zonas rurales, vinculadas al desarrollo agrícola, puede contribuir a frenar la emigración y aliviar la presión sobre las ciudades.

Mediante el desarrollo industrial, el continente puede dar pasos decisivos hacia la apretada competencia del mercado mundializado. Sin desarrollo industrial, como declararon los propios dirigentes africanos en junio pasado en Harare, las economías africanas estarán condenadas a una crisis persistente, a la dependencia de la ayuda

humanitaria y al aumento de la pobreza, la desesperanza y la incertidumbre política.

(continúa en francés)

Al celebrar el octavo Día de la Industrialización de África, la esperanza es el símbolo de gran parte del continente africano. En 1996, por primera vez en 20 años, África tuvo un crecimiento superior al 4%. Un número cada vez mayor de países está experimentando una expansión económica notable. El sector privado está empezando a desempeñar el papel de motor de la economía. En todas partes, la sociedad civil se va dotando de las instituciones que necesita para hacer oír su voz. Los encargados de tomar decisiones trabajan enérgicamente en sus programas de reforma política, económica y social. Los objetivos de hoy son la buena gestión pública y los cimientos sobre los que ésta reposa, es decir, la legitimidad política, el estado de derecho y la transparencia en la administración.

No obstante todo lo conseguido, los resultados de la industria africana siguen siendo muy escasos. La insuficiencia de las infraestructuras; la debilidad de las instituciones; la inadaptación de las reglamentaciones y los sistemas de estímulos financieros; y la creciente brecha tecnológica entre los países desarrollados y los países en desarrollo, esos son los obstáculos que frenan la industrialización de África. Por tanto, el continente no se beneficia tanto como podría de la mundialización y la liberalización del comercio, y los países africanos siguen teniendo muchos problemas para integrarse plenamente en la economía mundial.

(continúa en inglés)

El Día de la Industrialización de África se centra este año en el desarrollo de las empresas pequeñas y medianas, que son la columna vertebral de la actividad económica de África. Suponen la principal fuente de ingresos y medios de subsistencia. Tanto en los sectores formales como informales, las pequeñas empresas desempeñan un papel clave en el alivio de la pobreza y en la promoción del progreso económico. Se han adaptado cada vez más a las nuevas tecnologías y a los mercados especializados, por lo que pueden reaccionar rápidamente a los cambios y a las nuevas oportunidades.

Pero estas pequeñas empresas necesitan el apoyo de los gobiernos y de la comunidad internacional. Requieren un entorno político favorable. Necesitan perfeccionar la preparación profesional de sus trabajadores, mejorar la

calidad de sus productos, encontrar fuentes de financiación y lograr acceso a los mercados. Necesitan tecnología e infraestructura física adecuadas. Necesitan socios, dentro y fuera de su región.

Desde ese punto de vista, celebro las iniciativas recientes de los socios en el desarrollo de África de promover el comercio y la inversión con los países africanos. Ha sido muy alentador el resultado de la reunión de alto nivel, sobre los países menos adelantados, que se celebró el mes pasado y que fue patrocinada por la Organización Mundial del Comercio, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo y el Centro de Comercio Internacional. Con 33 de los 48 países menos adelantados, África se puede beneficiar enormemente del marco integrado aprobado en Ginebra, sobre todo de las facilidades de acceso al mercado que se han anunciado.

La Alianza para la Industrialización de África, lanzada el año pasado, supone también un empeño importante, sobre todo porque se centra en las asociaciones con el sector privado.

El sistema de las Naciones Unidas —a través de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Comisión Económica para África y otros órganos— seguirá apoyando este tipo de empeños. La ONUDI, como único organismo especializado que aborda las cuestiones del desarrollo industrial, está ya promoviendo la asistencia técnica a la pequeña y mediana empresa. Como saben los representantes, yo me he comprometido a fortalecer a la ONUDI.

El trabajo que nos espera no será fácil. Hay una cierta fatiga de los donantes con respecto a África y la ayuda está disminuyendo. A medida que avanzamos, los dirigentes africanos deben estar a la altura de las circunstancias. Su compromiso —no sólo de establecer unas bases económicas adecuadas, sino también de crear unas condiciones más amplias que alienten a la inversión y al desarrollo— es de importancia vital. Sólo entonces podrá despegar la industria africana. Sólo entonces podrá África encontrar el camino hacia la prosperidad sostenible.

Por mi parte, quiero renovar mi promesa de que la industrialización de África seguirá siendo una de las prioridades máximas de las Naciones Unidas y que seguiré siendo un firme defensor del desarrollo industrial de África.

Declaración formulada con ocasión del Día Universal del Niño

El Presidente (*interpretación del inglés*): Deseo recordar a los miembros que en 1954 la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su noveno período de sesiones, recomendó en la resolución 836 (IX) que se instituyese en todos los países un Día Universal del Niño consagrado a la fraternidad y la comprensión entre los niños del mundo entero y destinado a actividades propias para promover el bienestar de los niños del mundo. La fecha del 20 de noviembre conmemora el aniversario de la aprobación por la Asamblea General en 1959 de la Declaración de los Derechos del Niño y de la aprobación en 1989 de la Convención sobre los Derechos del Niño.

El ilustre escritor inglés Charles Dickens dijo:

“En el reducido mundo en que los niños habitan, quienquiera que sea el que los críe, no hay nada que se perciba y se sienta con tanta sutileza como la injusticia.” (*Grandes Esperanzas*)

Debemos poner el máximo empeño en proteger a las jóvenes generaciones de todo el mundo.

Recordemos las palabras de otro escritor inglés, John Ruskin:

“Quien da un poco de amor a un niño, recibe mucho a cambio.” (*The Crown of Wild Olives*)

Doy las gracias a la Asamblea por su atención y le recuerdo que hoy, además de celebrar el Día de la Industrialización Africana, también celebramos el Día Universal del Niño.

Tema 17 del programa

Nombramientos para llenar vacantes en órganos subsidiarios y otros nombramientos

j) Nombramiento de un miembro de la Dependencia Común de Inspección

Nota del Secretario General (A/52/110)

El Presidente (*interpretación del inglés*): En relación con el subtema j) del tema 17 del programa, se ha distribuido en el documento A/52/110 una nota del Secretario General.

Como se indica en dicho documento, es necesario que la Asamblea General nombre, en su quincuagésimo segundo período de sesiones, a una persona para llenar la vacante que se producirá en la Dependencia Común de Inspección por la terminación del mandato el 31 de diciembre de 1998 del Sr. Raúl Quijano, de la Argentina.

Como se indica asimismo en dicho documento, de acuerdo con el párrafo 1 del artículo 3 del estatuto de la Dependencia Común de Inspección, el Presidente de la Asamblea General consultará con los Estados Miembros a fin de preparar una lista de países a los que se pedirá que propongan candidatos con el fin de nombrarlos para la Dependencia Común de Inspección. En este caso se trata sólo de un país al que se le pedirá que proponga un candidato.

Tras la celebración de las consultas necesarias, deseo comunicar a la Asamblea la siguiente información que he recibido del Presidente del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe: dos países —Argentina y Colombia— han decidido presentar sus candidaturas para llenar una vacante de los Estados de América Latina y el Caribe.

De conformidad con la práctica anterior, deseo consultar con los Estados Miembros celebrando una votación consultiva secreta para elegir un país de entre los Estados de América Latina y el Caribe, al que se pedirá que proponga un candidato para ser nombrado para la Dependencia Común de Inspección.

Aunque esta votación consultiva no será una elección, seguiremos el reglamento de la Asamblea que rige las elecciones.

Si no hay objeciones, ¿puedo considerar que la Asamblea General está de acuerdo con este procedimiento?

Así queda acordado.

El Presidente (*interpretación del inglés*): De conformidad con la práctica habitual, el país que reciba el mayor número de votos, y no menos de la mayoría de los votos de los presentes y votantes, será el país elegido.

¿Puedo considerar también que la Asamblea General está de acuerdo con ese procedimiento?

Así queda acordado.

El Presidente (*interpretación del inglés*): De conformidad con el artículo 93 del reglamento de la Asamblea

General, cuando se trate de elegir una sola persona o un solo Miembro, si ningún candidato obtiene en la primera votación la mayoría requerida, se procederá a una segunda votación limitada a los dos candidatos que hayan obtenido el mayor número de votos. Si en la segunda votación los votos se dividen por igual y se requiere una mayoría, el Presidente resolverá el empate por sorteo.

Entiendo que la Asamblea también acepta ese procedimiento.

Así queda acordado.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Antes de pedir a la Secretaría que distribuya las cédulas de votación, deseo recordar a los miembros de la Asamblea que vamos ahora a elegir un país de entre los Estados de América Latina y el Caribe, al que se solicitará que proponga un candidato para cubrir la vacante de la Dependencia Común de Inspección. La Asamblea no está eligiendo —repito, no está eligiendo— a un miembro de la Dependencia Común de Inspección en este momento. Sólo está seleccionando un país al que se solicitará que proponga a un candidato. Por lo tanto, en la cédula de votación sólo debe figurar el nombre de un país y no el nombre de una persona.

Quiero repetir los nombres de los dos países procedentes de los Estados de América Latina y el Caribe que han decidido presentar sus candidaturas: Argentina y Colombia.

Ahora se repartirán las cédulas de votación.

Ruego a los representantes que utilicen solamente esas cédulas de votación.

Pido también a los representantes que escriban en la cédula de votación el nombre de un Estado de entre los Estados de América Latina y el Caribe por el cual deseen votar. La cédula de votación que contenga más de un nombre de los Estados de América Latina y el Caribe será declarada nula. No se tendrá en cuenta ninguna cédula de votación con el nombre de un Estado de fuera de la región pertinente o con el nombre de una persona.

Por invitación del Presidente, la Sra. Kalnina (Letonia) y la Sra. Han (Singapur) y el Sr. Muchanga (Zambia) actúan como escrutadores.

Se procede a votación secreta.

Se suspende la sesión a las 10.50 horas y se reanuda a las 11.00 horas.

El Presidente (*interpretación del inglés*): El resultado de la votación es el siguiente:

Estados de América Latina y el Caribe

Cédulas depositadas:	167
Cédulas nulas:	3
Cédulas válidas:	164
Abstenciones:	1
Número de votantes:	163
Mayoría requerida:	82
Número de votos obtenidos:	
Colombia:	86
Argentina:	77

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias a los miembros por sus consejos y asistencia. Doy las gracias a los escrutadores por su ayuda.

De conformidad con el párrafo 1 del artículo 3 del estatuto de la Dependencia Común de Inspección, se solicitará a Colombia que presente el nombre de un candidato y un curriculum vitae en que se destaquen las calificaciones profesionales pertinentes del candidato necesarias para desempeñar esta tarea.

Tras celebrar las consultas apropiadas que se describen en el párrafo 2 del artículo 3 del estatuto de la Dependencia Común de Inspección, incluidas consultas con el Presidente del Consejo Económico y Social y con el Secretario General en su capacidad de Presidente del Comité Administrativo de Coordinación, propondré a la Asamblea un candidato calificado para su nombramiento a la Dependencia Común de Inspección.

Hemos concluido así nuestro examen del subtema j) del tema 17 del programa.

Tema 156 del programa (*continuación*)

Hacia una cultura de paz

Nota del Secretario General (A/52/292)

Proyecto de resolución (A/52/L.4/Rev.1)

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al representante de Bangladesh para que presente el proyecto de resolución A/52/L.4/Rev.1.

El Sr. Jele (Sudáfrica), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Sr. Chowdhury (Bangladesh) (*interpretación del inglés*): Es un placer y un honor presentar el proyecto de resolución A/52/L.4/Rev.1, en nombre de Bangladesh y en el de todos los patrocinadores en él indicados, así como de los nuevos patrocinadores de este proyecto de resolución, a saber, la República Centroafricana, Chile, Jamaica, Sudáfrica y Swazilandia.

En este proyecto de resolución proponemos algunos elementos relativos a una cultura de paz. El objetivo básico de este proyecto de resolución es contar en el próximo período de sesiones con un proyecto de declaración y programa de acción sobre una cultura de paz; así pues le pedimos al Secretario General que lo presente.

Este proyecto de resolución es el resultado de extensas consultas celebradas con todas las delegaciones interesadas. A fin de tener en cuenta las preocupaciones de otras delegaciones, hemos realizado enmiendas al proyecto original que figura en el documento A/52/L.4, las que se han incorporado en este nuevo texto.

Señalaré brevemente esos cambios, pero, antes de hacerlo, permítaseme decir que los patrocinadores consideramos que la cuestión de una cultura de paz es importante, cubre una amplia esfera y merece nuestra atención al más alto nivel. Teniendo esto presente, pedimos que se examinara en sesión plenaria como un tema del programa nuevo y separado. Esperamos que esto continúe siendo así en los próximos períodos de sesiones de la Asamblea General.

Este tema ha alcanzado tal nivel de atención, importancia y amplitud que es apropiado que lo aborde el órgano principal del sistema de las Naciones Unidas: la Asamblea General. Estamos seguros de que los patrocinadores y todas las demás delegaciones desean que se proceda de manera similar en los años venideros.

En este texto revisado hemos agregado, en el párrafo 2 de la parte dispositiva, el texto completo de un párrafo de la resolución del año pasado sobre una cultura de paz. En el párrafo 3 de la parte dispositiva se ha añadido el inciso c), relativo a la exposición de los progresos realizados dentro del marco del proyecto multidisciplinario titulado “Hacia una cultura de paz”.

Por último, en el párrafo 4 de la parte dispositiva, pedimos que toda observación sobre una cultura de paz o cuestiones pertinentes que se haya formulado en el período de sesiones recientemente concluido de la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la

Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) se incluya en el informe que ha de presentarse el año próximo.

Después de haber pronunciado estas palabras, deseamos pedir que el proyecto de resolución que figura en el documento A/52/L.4/Rev.1 se apruebe por consenso.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Procederemos ahora a examinar el proyecto de resolución A/52/L.4/Rev.1.

Doy la palabra al representante de la Secretaría.

Sr. Jin Yongjian (Secretario General Adjunto de Asuntos de la Asamblea General y de Servicios de Conferencias) (*interpretación del inglés*): Deseo informar a los miembros de que, si la Asamblea General aprueba el proyecto de resolución A/52/L.4/Rev.1, el Secretario General no prevé que puedan surgir consecuencias para el presupuesto por programas.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): La Asamblea adoptará ahora una decisión sobre el proyecto de resolución A/52/L.4/Rev.1, titulado “Cultura de paz”.

¿Puedo considerar que la Asamblea decide aprobar el proyecto de resolución A/52/L.4/Rev.1?

Queda aprobado el proyecto de resolución A/52/L.4/Rev.1 (resolución 52/13).

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra a aquellos representantes que deseen formular declaraciones en explicación de voto. Permítaseme recordar a las delegaciones que las explicaciones de voto se limitarán a 10 minutos y que las delegaciones deberán realizarlas desde su asiento.

Sra. Kirsch (Luxemburgo) (*interpretación del francés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de la Unión Europea. Estonia, Polonia y Noruega se asocian también a esta explicación de voto.

Los Estados miembros de la Unión Europea otorgan gran importancia al concepto de una cultura de paz. Además, la Unión Europea participa activamente en el proyecto multidisciplinario sobre una cultura de paz dentro del marco de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Deseo reafirmar aquí el compromiso de la Unión Europea con la promoción y la protección de los derechos humanos.

En las últimas semanas los Estados miembros de la Unión Europea han examinado cuidadosamente el texto del proyecto de resolución, cuya versión revisada tiene ante sí la Asamblea. En un espíritu constructivo y positivo, la Unión Europea propuso algunas modificaciones a los principales patrocinadores de este proyecto de resolución. Damos las gracias a los patrocinadores por haber celebrado consultas oficiosas a pedido nuestro, pero lamentamos que no se haya podido lograr un acuerdo sobre nuestras propuestas más importantes.

Hubiéramos preferido que el examen ulterior de los elementos de un proyecto de declaración y programa de acción sobre una cultura de paz contenido en el informe del Director General de la UNESCO, presentado a la Asamblea General como documento A/52/292, se realizara dentro del marco de la UNESCO. Transmitiremos al Director General de la UNESCO nuestras reflexiones sobre su proyecto de declaración y programa de acción.

No obstante, la Unión Europea ha decidido sumarse al consenso sobre el proyecto de resolución A/52/L.4/Rev.1.

Sra. Saiga (Japón) (*interpretación del inglés*): La promoción de una cultura de paz es una tarea importante para los Estados Miembros de las Naciones Unidas si ha de tener éxito nuestra búsqueda común de la coexistencia pacífica. Sólo en una cultura de paz fundada en la interacción y la participación sociales, la tolerancia y el respeto de los derechos humanos, así como en la decisión de sentar y mantener las bases de la democracia y la libertad, se pueden convertir en realidad los propósitos y principios de las Naciones Unidas, salvando así a las generaciones futuras de una vida caracterizada por el terror y el temor a la violencia. Por este motivo, mi delegación se ha sumado al consenso sobre el proyecto de resolución A/52/L.4/Rev.1.

Cuando la Asamblea General solicita que se presente un informe, espera que el mismo refleje genuinamente las opiniones del Secretario General o de la organización a la que el Secretario General ha confiado la tarea de prepararlo. Para nuestra decepción, este no es el caso del informe del Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), que figura en el documento A/52/292. Dicho informe, que contiene elementos importantes, como una propuesta para establecer un fondo especial, se presentó al Secretario General sin consulta previa con el Consejo Ejecutivo de la UNESCO. Esa falta de aplicación del procedimiento adecuado se señaló a la atención de los miembros del Consejo Ejecutivo en su reunión del mes de octubre pasado.

Mi delegación habría preferido que se hubiera llevado a cabo un debate auténtico en la UNESCO antes de que el informe fuera presentado a la Asamblea General, de manera que hubiera podido beneficiarse de las opiniones de los Estados miembros y, en consecuencia, ser recibido como una base creíble para deliberaciones futuras. Al no ser ese el caso, mi delegación considera que es prematuro proceder, de conformidad con la resolución de este año, a solicitar al Secretario General que presente un informe consolidado que contenga un proyecto de declaración y programa de acción sobre una cultura de paz.

Mi delegación está preocupada porque el proyecto de declaración y programa de acción será elaborado sin que se haya celebrado ningún debate sustantivo y sobre la base de un informe que no refleja adecuadamente los puntos de vista de los Estados miembros de la UNESCO. El Japón, por consiguiente, expresa sus firmes reservas con respecto al párrafo 4 de la parte dispositiva de la resolución, y espera que cuando el Secretario General ejecute la resolución de este año, en cooperación con el Director General de la UNESCO, se reflejen adecuadamente las opiniones de los Estados miembros de la UNESCO.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Hemos escuchado al último orador en explicación de voto.

¿Puedo considerar que la Asamblea desea concluir su examen del tema 156 del programa?

Así queda acordado.

Tema 28 del programa

Congreso Universal sobre el Canal de Panamá

Informe del Secretario General (A/52/435 y Corr.1)

Sr. Boyd (Panamá): El Presidente de la República de Panamá, Sr. Ernesto Pérez Balladares, invitó a las empresas que usan el Canal, al sector privado de los armadores y a los gobiernos que tienen interés en el uso del Canal, a que contribuyeran a aportar ideas sobre el futuro del Canal de Panamá, en una reunión denominada Congreso Universal sobre el Canal de Panamá, celebrada en la ciudad de Panamá del 7 al 10 de septiembre de 1997.

El Presidente Pérez Balladares dijo que el propósito de esta reunión era el de tener una clara visión de lo que sería la vía acuática después de su transferencia a Panamá. Los

usuarios del Canal, en consecuencia, tuvieron la oportunidad de aportar ideas en ese foro para discutir la clase de vía que mejor serviría a sus intereses en las próximas décadas. La transferencia del Canal a Panamá, sin duda alguna, va a crear un brote de actividades empresariales que traerá nuevas oportunidades, como la del desarrollo de zonas industriales, el negocio del turismo y la apertura de bienes raíces al lado del Canal, en lo que antes se denominaba la Zona del Canal.

En 1914 se abrieron de par en par al mundo las compuertas del Canal de Panamá. Este Canal tiene 80 kilómetros de largo del Atlántico al Pacífico y fue excavado en la parte más estrecha y baja del montañoso istmo que une Norte y Sur América. Sus principales características son los dos puertos terminales, los tres juegos de esclusas gemelas, el Lago Gatún y el Corte Gaillard, también conocido como Corte Culebra.

Las esclusas se utilizan para que las embarcaciones en tránsito suban y bajen de nivel. El Canal de Panamá es un canal de agua dulce. En las Esclusas de Gatún, los barcos que se dirigen al Pacífico son elevados hasta el nivel del Lago Gatún a una altura de 85 pies y los barcos que se dirigen al Atlántico son bajados al nivel del mar. En Gamboa, la ruta del Canal de Panamá abandona el curso natural del Río Chagres y entra en la del Corte Gaillard. El Corte Gaillard fue hecho por el hombre —excavando, dragando y usando explosivos— a través de la enorme Cordillera Continental. La excavación del Corte, para su tiempo, fue el mayor proyecto de remoción de tierra jamás intentado. Su extensión era de nueve millas en su punto más alto, que se encuentra a más de 320 pies sobre el nivel del mar. Hay tres niveles de esclusas contiguas en Gatún. Las naves que se pueden acomodar en las esclusas del Canal de Panamá son hasta de 100 pies de ancho y 950 pies de largo. Dichas esclusas están formadas por pares de imponentes hojas de 47 a 82 pies de alto.

Las Esclusas de Miraflores marcan el terminal en el Pacífico del Canal de Panamá. Las dos cámaras gemelas del Lago de Miraflores conectan con el Puerto de Balboa a nivel del mar. El Lago de Miraflores, a 54 pies de alto, fue creado embalsando el Río Grande y el Río Cocolí.

El Canal es un canal de agua dulce. Con cada tránsito de una embarcación a través del Canal de Panamá se pierden 52 millones de galones de agua, que van a dar a los océanos. Afortunadamente, más del 95% de los barcos mercantes que navegan en la actualidad se ajustan a estos parámetros.

La marina mercante panameña es la primera en el mundo y ahora estamos planeando una estrategia que se denominará Comisión Marítima Nacional, para reunir en un solo organismo todas las disposiciones que requieran estos avances.

En esta importante reunión participaron representantes de las cámaras de comercio, asociaciones de exportadores e importadores, administradores de puertos, agentes navieros, bancos, compañías de seguros y todo tipo de agencias gubernamentales que se relacionan con el transporte de las actividades de comercio exterior, así como también de organismos académicos; 65 oradores y 345 representantes de medios de información de 19 países, así como unos 571 de los medios locales, cubrieron este evento.

Panamá quedó muy reconocida por el apoyo que brindaron a la idea inicial de celebrar un Congreso Universal sobre el Canal de Panamá el Embajador Edgar Camacho Omiste, de Bolivia, y el Embajador Pierre Lelong, de Haití, quienes, en nombre del Grupo Latinoamericano y del Caribe, el 7 de noviembre de 1995 y el 24 de octubre de 1996, respectivamente, hicieron uso de la palabra a favor de esta idea. De la misma manera, en las Naciones Unidas, dejamos constancia de la sustentación hecha por el Embajador Víctor Marrero, de los Estados Unidos, del Sr. Jean Michel Gaussot, de Francia, del Embajador Enrique Petrella, de Argentina, y del Sr. Emilio Izquierdo, del Ecuador.

La Unión Europea, al igual que el Gobierno de Taiwán, hicieron sustancial contribución a esta reunión, tomando en consideración la importancia que tiene el Canal para muchos países, en particular para los del Sur y Centroamérica.

Constancia histórica aparece en el documento A/52/347, que recoge las declaraciones de la Undécima Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del Grupo de Río, celebrada en la ciudad de Asunción, Paraguay, los días 23 y 24 de agosto de 1997, que a la letra dice:

“Reafirmamos la importancia del Congreso Universal sobre el Canal de Panamá a celebrarse del 7 al 10 de septiembre de 1997, como un foro abierto a toda la Comunidad Internacional, que se propone introducir un mecanismo de consulta en el examen concreto del papel que debe desempeñar el Canal de Panamá en el siglo XXI y los planes de expansión de sus servicios, que promueve el Gobierno de Panamá a través de la Junta Directiva de la Comisión del Canal de Panamá. Asimismo, expresamos nuestra convicción de que los resultados del Congreso contribuirán a la

expansión del comercio mundial, al crecimiento económico intrarregional y promoverán la cooperación internacional sobre la base del principio de que el Canal Interoceánico de Panamá está abierto, en un plano de igualdad y estricta neutralidad, a todos los usuarios y economías del mundo.”

Una vez reunido el Congreso, Su Excelencia el Sr. Rodney Slater, Secretario de Transporte de los Estados Unidos, dijo:

“Este es un momento de alegría para nuestra región. Tenemos una oportunidad preciosa para construir una comunidad de naciones. Como dijo el Presidente Clinton, ‘somos socios, hombro con hombro en este momento de la historia’. El Canal de Panamá es un bien global. Es una arteria vital del transporte conocido por todos los marinos como el mejor camino para ahorrar tiempo en el mundo”.

Su Excelencia el Sr. Thomas F. McLarty, Consejero del Presidente de los Estados Unidos y Enviado Especial para las Américas, añadió:

“En este mundo cambiante, en el que también están cambiando las vidas de los hombres y mujeres del hemisferio, por primera vez, millones de personas están disfrutando oportunidades de expansión bajo gobiernos democráticos, libres mercados, creciente respeto por los derechos humanos y por las leyes. Como camino libre para el mercado entre las Américas, el Canal de Panamá va a extender las relaciones como camino cruce entre nosotros y será una continua llave para el éxito en el crecimiento económico de nuestros pueblos.”

Durante la celebración del programa, Su Excelencia el Sr. Jorge E. Ritter, Ministro de Asuntos del Canal, explicó cómo con la transferencia de la jurisdicción en el manejo del Canal, las leyes y los reglamentos de los Estados Unidos, que actualmente están gobernando el Canal hasta el 31 de diciembre de 1999, serán reemplazados por las leyes y los reglamentos de Panamá que, además, han sido incluidos en la Constitución Política de nuestro país desde 1994, donde se garantiza el tipo de agencia que recibirá la transferencia de los Estados Unidos y que tendrá una comisión administradora y financiera autónoma, donde no se afectarán las condiciones de los trabajadores, donde su presupuesto será separado del presupuesto nacional, donde se garantizará que el Canal no interrumpirá su tráfico por ninguna razón.

Asimismo, explicó el Sr. Ritter que el Tratado de Neutralidad del Canal prevé que los peajes y tarifas por el tránsito sean justos, razonables, equitativos y consistentes con los principios del derecho internacional. Esto asegura que los gastos de peaje nunca encontrarán aumentos exorbitantes por parte de Panamá. Todo esto también fue reafirmado por nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Ricardo Alberto Arias.

El Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, Sr. César Gaviria, al hablar de la transición y del crecimiento doméstico que ha tenido el tránsito por el Canal, dijo que estos eran días que nos daban cifras impresionantes. Informó que el comercio entre América Latina y el Caribe había crecido el 20% y que el comercio entre América Latina y los Estados Unidos había crecido el 12%. Añadió que el volumen del comercio de América Latina denota un aumento anual del 12%.

En este Congreso quedó ampliamente demostrado que el mundo naviero reconoce la estabilidad del Canal de Panamá y que las agencias marítimas internacionales dependen con confianza de su seguridad.

El Sr. Alberto Alemán Zubieta, Administrador de la Comisión del Canal de Panamá, hizo énfasis en el aspecto fundamental de la neutralidad del Canal y de otros aspectos como la competitividad del Canal, la necesidad de tener una política financiera adecuada y la modernización de las esclusas del Canal con nueva tecnología y equipo. Con respecto a la posibilidad de construir un tercer juego de esclusas en el año 2010, el Administrador dijo que “para una decisión de esta magnitud debemos de hacer un análisis de ingeniería adecuado”.

Ya en los años pasados una Comisión tripartita, integrada por Japón, Estados Unidos y Panamá, adelantó estudios sobre posibles alternativas para el futuro del Canal.

El foro celebrado en Panamá estudió importantes temas como: la importancia del Canal; capacidad del Canal para satisfacer futuras exigencias; soluciones alternativas para resolver problemas de magnitud y aptitud; proyecto del tercer juego de esclusas; la competitividad del Canal; rutas alternas del Canal; la necesidad de mantener lo más bajo posible los peajes y las tarifas de servicio; efectos en los incrementos de peaje en el futuro tránsito por el Canal; privatización de actividades para reducir costos y aumentar la eficiencia; conducir las operaciones del Canal con los principios de un negocio serio; aislamiento de injerencias políticas internas para conservar la estabilidad de su personal; política de peajes consistentes con el objetivo de usar

el Canal como un imán para el desarrollo del sector marítimo y otras actividades económicas en Panamá; la necesidad de hacer estudios susceptibles de aconsejar tarifas de peaje justas; alternativas para el Canal; la conservación de la cuenca del Canal; perspectivas para el futuro; la importancia de un comité consultivo de los usuarios para actuar como una junta consultiva de la Autoridad del Canal de Panamá; cambios en los reglamentos de medidas y sistemas de conservación; costos de tránsito para los barcos de cruceros; escuchar en todo momento los derechos de los usuarios.

Conclusión: Entre los participantes hubo consenso de que Panamá cuenta con el capital humano y técnico para manejar, operar y mantener eficientemente el Canal después del año 1999 cuando revierta a Panamá. De acuerdo con estadísticas oficiales, el 82% de los 8.500 trabajadores de la vía son panameños. De 324 posiciones gerenciales, 148 están a cargo de panameños en las dependencias operativas y las de las direcciones de marina, ingeniería y de la construcción.

El Congreso proporcionó una excelente y única oportunidad a los representantes de la industria de la marina mercante y de las actividades colaterales para dar a conocer a los presentes y futuros interesados cómo opera el Canal de Panamá y así obtener una completa comprensión del futuro del Canal.

Con toda seriedad, el Gobierno de la República de Panamá desea mantenerse como uno de los principales representantes de la industria marítima del mundo después del año 2000.

Panamá consideró al terminar el Congreso que logró su principal objetivo, el cual es haberle demostrado a la comunidad internacional que la República de Panamá está preparada para asumir el control del Canal de Panamá, tal como se establece en los Tratados celebrados entre los Estados Unidos de América y Panamá el 7 de septiembre de 1977, conocidos como Tratados Torrijos-Carter, tal como lo expresaran mi ilustre predecesor, el Sr. Jorge E. Illueca, y el Licenciado Fernando Manfredo, Alto Comisionado de la República de Panamá para el Congreso Universal sobre el Canal de Panamá, quien trabajó afanosamente para su feliz culminación.

Siempre ha estado en la mente de los dirigentes panameños que el Canal está destinado a prestar un servicio público de carácter internacional, neutral y sin discriminaciones y que, por consiguiente, su funcionamiento ininterrumpido y eficiente es de especial interés para organizacio-

nes como las Naciones Unidas. Esa es la razón principal por la cual hemos rendido este breve informe.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): ¿Puedo entender que la Asamblea General desea concluir en esta forma su examen del tema 28 del programa?

Así queda acordado.

Tema 32 del programa

Zona de paz y cooperación del Atlántico Sur:

a) Informe del Secretario General (A/52/462)

b) Proyecto de resolución (A/52/L.24/Rev.1)

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Tiene la palabra el representante de Sudáfrica, quien presentará el proyecto de resolución A/52/L.24/Rev.1.

Sr. Bergh (Sudáfrica) (*interpretación del inglés*): Es en verdad un honor para Sudáfrica presentar el proyecto de resolución titulado “Zona de paz y cooperación del Atlántico Sur”, que figura en el documento A/52/L.24/Rev.1, en nombre de los Estados miembros de la zona. El proyecto es el resultado de intensas consultas celebradas con Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Los objetivos de la zona incluyen el mejoramiento de la paz y la seguridad, la promoción de la cooperación regional para el desarrollo económico y social, la promoción de la conservación del medio ambiente y la gestión sostenible de los recursos nacionales, objetivos que están siendo perseguidos activamente por todos los Estados miembros.

Además de la paz, la seguridad y la protección mutua del medio ambiente, cada Estado miembro puede obtener claros beneficios adicionales de su asociación con la región. Entre ellos se incluyen la promoción del turismo intrarregional, de las comunicaciones, del intercambio de información y tecnología, así como de los vínculos entre los transportes, incluido el transporte naviero.

Quisiera citar un ejemplo positivo en este sentido. En el 40º período de sesiones de la Comisión de Estupefacientes, celebrado en Viena en marzo de 1997, se aprobó una resolución sobre la zona de paz y cooperación del Atlántico Sur presentado por Sudáfrica como Presidente de la zona y patrocinado además por todos los Estados miembros de la

zona con representación en Viena. La resolución pide al Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas (PNUFID) que examine las formas de asistencia que se pueda proporcionar a los Estados miembros de la zona, y al Director Ejecutivo de dicho programa que informe a la Comisión, en su 42º período de sesiones de 1998, sobre los progresos alcanzados. La resolución fue patrocinada además por Brasil, Uruguay, Argentina, Nigeria, Angola y Namibia, y contó con el apoyo del Grupo de Estados de África.

Entre los objetivos principales de la zona se incluye promover y alentar los principios democráticos, la buena gestión pública, el estado de derecho y la defensa de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales. La región ha hecho muchas contribuciones a la paz y la seguridad dentro de su más amplia esfera, y tiene plena conciencia de que la conservación de la paz y la seguridad en ella seguirán siendo siempre una de las responsabilidades conjuntas más importantes de los Estados miembros.

Por ejemplo, los miembros de la zona, tanto en el plano bilateral como en el plano multilateral, participaron en los intentos por lograr un resultado positivo en la aplicación del Protocolo de Lusaka; la zona ha reafirmado de manera regular su voluntad de contribuir al logro de una paz duradera en Angola; la situación de Sierra Leona y de Liberia también concitó la atención de los Estados miembros de la zona, y se examinó de manera constante cada una de esas situaciones.

La zona ha aceptado con buena disposición los desafíos planteados por el nuevo programa mundial. La concentración constante de la región en la democracia, la buena gestión pública, la paz, la seguridad y el desarme nuclear, su responsabilidad por una gestión adecuada y responsable del medio ambiente, la protección de los peces y otros recursos marinos, el intercambio cultural y tecnológico, la cooperación económica y el respeto de los derechos humanos constituyen la prueba de que la zona hace frente con éxito a un entorno mundial cambiante.

En el escenario multilateral podemos encontrar otro desafío para los países de la zona. Se trata de desarrollar estrategias más coherentes para hacer frente a temas de interés mutuo por medio de un proceso de diálogo. La zona ofrece una posibilidad singular de crear instrumentos de este tipo para el diálogo y el intercambio de conocimientos especializados tanto en el plano bilateral como en el plano multilateral.

La delegación sudafricana desea expresar su reconocimiento a los Estados miembros de los diferentes grupos regionales por las sugerencias que formularon al redactar este proyecto de resolución que, en su forma modificada, proporciona una vez más un texto que ha de contar con el consenso necesario. Por lo tanto, instamos a todos los Estados Miembros a que apoyen este proyecto de resolución para que se lo pueda aprobar sin someterlo a votación.

Sra. Ramírez (Argentina): Con satisfacción hago uso de la palabra en relación con el tema 32 del programa, titulado “Zona de paz y cooperación del Atlántico Sur”, en apoyo a una iniciativa que nos abre interesantes perspectivas en materia de cooperación internacional.

Asimismo, quisiera expresar el reconocimiento del Gobierno de la República Argentina a Sudáfrica por sus importantes aportes y muy destacada coordinación de los trabajos de la zona durante 1996 y 1997.

Han pasado ya 11 años desde que la Asamblea General adoptó la resolución 41/11 en 1986 declarando solemnemente el Océano Atlántico, en la región situada entre África y América del Sur, como “Zona de paz y cooperación del Atlántico Sur”. La zona nace como un ámbito para promover el entendimiento y mejorar la cooperación entre los países del Atlántico Sur.

Como se expresara en las declaraciones de Brasilia y Somerset West, mi país atribuye especial significación a conceptos fundamentales, como la democracia y el pluralismo político, y al respeto y defensa de los derechos humanos y las libertades individuales. Consideramos que estos conceptos son elementos básicos que fundamentan los propósitos y principios de esta iniciativa.

Mi delegación se complace al observar que hemos avanzado de forma sostenida hacia los objetivos que llevaron a la creación de la zona. Sus Estados miembros han celebrado ya cuatro reuniones de alto nivel durante las cuales analizaron los diversos campos abiertos a la cooperación en esta etapa inicial y adoptaron decisiones y declaraciones con visión de futuro.

Los países miembros nos hemos fijado objetivos claros en áreas fundamentales: el fortalecimiento de la paz y la seguridad, la promoción de la cooperación regional en la esfera del desarrollo económico y social, la protección del medio ambiente marino y la conservación de los recursos.

En relación con el primero de los objetivos mencionados, la República Argentina entiende que las zonas libres de

armas nucleares contribuyen de manera significativa a la paz y la seguridad internacionales al ir limitando los espacios para el uso o amenaza de uso de dichas armas. Los países que integramos la zona sostenemos la necesidad de que se consoliden todas las zonas declaradas libres de armas nucleares.

Asimismo, la República Argentina sostiene con firmeza la necesidad de preservar el medio marino, así como sus recursos vivos, y se alegra de que este sentimiento sea cada vez más amplio en la comunidad internacional, en general, y en los países de la zona del Atlántico Sur, en particular.

Al respecto, vale la pena señalar la importancia que revisten las normas adoptadas en el marco de la Organización Marítima Internacional, que buscan preservar el medio ambiente marino de los vertidos y desechos derivados del transporte, y el Acuerdo de 1995 sobre la conservación y ordenación de las poblaciones de peces transzonales y las poblaciones de peces altamente migratorias.

Otra cuestión que mi país desea señalar a esta Asamblea General es la referida al transporte de combustible nuclear irradiado, plutonio y desechos altamente radiactivos. En este sentido, deseo dejar sentada la preocupación de la República Argentina, ciertamente compartida con otros países de la zona, por los riesgos que implica el tránsito por el Atlántico Sur de barcos que transportan desechos radiactivos.

Asimismo, favorecemos la adopción en las aguas sometidas a nuestra jurisdicción de medidas reconocidas por el derecho internacional en resguardo de la salud de nuestros habitantes y sistemas marinos. Creemos en la necesidad de reforzar la regulación internacional en esta materia.

En lo que respecta a la lucha contra el narcotráfico y sus delitos conexos, reiteramos nuestra permanente disposición a cooperar en el logro de los objetivos de la zona del Atlántico Sur conforme a la declaración formulada en Somerset West. Como anfitriones de la quinta reunión de alto nivel que se celebrará el año próximo, confiamos en que podremos avanzar en el tratamiento de algunos temas relacionados con la cooperación en materia de drogas que pueden resultar sustantivos para el marco de la zona.

Deseo reiterar una vez más que la República Argentina comparte la exhortación que anualmente los miembros de la zona efectúan a todos los Estados a fin de que cooperen en la promoción de sus objetivos y se abstengan de realizar actos incompatibles con los mismos, en particular, aquellos actos que puedan crear o agravar situaciones de tirantez y

posible conflicto en la región. La República Argentina extiende esa exhortación para que todos los Estados no sólo prevengan los conflictos, sino que también, conforme a los principios y objetivos de la Carta de las Naciones Unidas y a las resoluciones pertinentes de la Organización, se aboquen a la búsqueda pacífica y negociada de una solución definitiva y justa a las disputas pendientes en la región.

La zona de paz y cooperación del Atlántico Sur es un ámbito en el que sus miembros hemos encontrado la oportunidad de expresar nuestra solidaridad y voluntad de cooperación sobre la base de principios universales esenciales, como el fomento de la democracia y el pluralismo político y la promoción de los derechos humanos y las libertades fundamentales, en la certeza de que ello nos acercará a los ideales que aúnan a la comunidad internacional. Asimismo, en este escenario confiamos en que la expansión de los vínculos económicos y comerciales a través de nuestro océano común se vean notablemente beneficiados por este entorno tan propicio.

Por último, deseo reiterar nuestra satisfacción y compromiso de ser la sede de la quinta reunión de alto nivel en 1998, ocasión en la que confiamos en que se logrará avanzar en los propósitos y objetivos que nos llevaron a la creación de esta zona.

Sr. Amehou (Benin) (*interpretación del francés*): Al establecer, en virtud de la resolución 41/11 de 27 de octubre de 1986, la “Zona de paz y cooperación del Atlántico Sur”, la Asamblea General tenía como meta, entre otras cuestiones, el fomento de la paz y la seguridad en la zona y el fortalecimiento de la cooperación para el desarrollo entre los países de África y los de América del Sur.

Los países miembros de la zona llevan más de 10 años dedicados a la realización paulatina de estas metas al reunirse sucesivamente en Río de Janeiro, Brasil, en 1986, en Abuja, Nigeria, en 1990, en Brasilia, Brasil, en 1994 y en Somerset West, Sudáfrica, el año pasado. El camino que se ha recorrido da prueba de lo determinados que están los países de la zona a convertirla en un instrumento efectivo de la promoción de la paz y en una institución dinámica de cooperación Sur-Sur.

Por ello, Benin acoge con satisfacción los avances registrados y, en especial, los objetivos que se han alcanzado desde que en abril de 1996 se celebró en Somerset West la cuarta reunión de los Estados miembros de la zona.

Al respecto, supone motivo de satisfacción para la delegación de Benin la manera positiva en que ha evolucionado

nado la situación en Liberia. En efecto, gracias a la intervención decidida de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), apoyada por la comunidad internacional, finalizó la prolongada guerra devastadora de Liberia, país miembro de la zona, celebrándose elecciones presidenciales y legislativas el 19 de julio de 1997.

Deseamos que, con el apoyo de los países de la zona y de las Naciones Unidas, las tareas en curso encaminadas a restaurar la paz —sobre todo en Sierra Leona— den fruto lo antes posible.

En este contexto, Benin se congratula del apoyo total del Consejo de Seguridad a la CEDEAO en sus esfuerzos por resolver la crisis de Sierra Leona y restablecer el Gobierno elegido democráticamente. El Gobierno de Benin invita a todas las partes interesadas a luchar por la aplicación efectiva y rápida del plan de paz concertado en Conakry el 23 de octubre de 1997.

El mantenimiento de la paz y la estabilidad en la zona del Atlántico Sur exige la promoción del desarme y el fortalecimiento del régimen de no proliferación de las armas pequeñas y de las armas de destrucción en masa en la zona. Desde esta perspectiva, la desnuclearización del Atlántico Sur debe seguir siendo un objetivo prioritario para los países de la zona. En este sentido, debemos trabajar juntos para reforzar las medidas para la prohibición total de las armas nucleares en el Atlántico Sur mediante la aplicación del Tratado de Tlatelolco, relativo a la proscripción de las armas nucleares en América Latina y el Caribe, y del Tratado de Pelindaba, que ha convertido a África en una zona libre de armas nucleares.

Hoy, en vísperas del tercer milenio y ante los numerosos desafíos planteados por el fenómeno de la mundialización a nivel nacional e internacional, Benin considera que ha llegado el momento de que los países de la zona redoblen sus esfuerzos para aprovechar las muchas posibilidades económicas y comerciales que ofrece la zona. También debemos reforzar nuestra cooperación en la protección del medio ambiente y en la lucha contra el tráfico de drogas en la región.

La quinta reunión de los Estados miembros de la zona, que la Argentina se ha ofrecido a acoger en 1998, debe ser el momento de buscar los medios y arbitrios para lograr esos objetivos. Mi país no escatimará esfuerzo alguno para contribuir a hacer realidad esas iniciativas.

Sr. Ayewah (Nigeria) (*interpretación del inglés*): Al participar en el debate sobre la zona de paz y cooperación del Atlántico Sur, la delegación de Nigeria quiere expresar su agradecimiento a los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a la comunidad internacional en general por su constante apoyo a dicha zona como un foro diseñado para aumentar la cooperación entre los países del Sur en su búsqueda de la paz y el desarrollo.

Al abordar los temas de la paz y la seguridad, los Estados miembros de la zona han planteado ante todo los problemas asociados con la gestión de las crisis y la solución de los conflictos. En este sentido, hay que llamar la atención sobre la difícil situación que atraviesan varios países miembros de la zona. En algunos de esos casos difíciles se ha encontrado solución, mientras que en otros no ha sido posible. Liberia es un ejemplo de las situaciones de crisis que han encontrado solución, si bien tras arduos esfuerzos. Hoy en día se puede describir a Liberia como una historia con final feliz. Pero la otra cara de la moneda es la crisis permanente en Angola. Lamentablemente, Sierra Leona y el Congo se han inscrito en la lista de los casos difíciles que exigen la colaboración de la comunidad internacional para encontrar solución duradera a los problemas que afectan a esos dos países.

Los Estados miembros de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) agarraron el toro por los cuernos y, con el apoyo de la comunidad internacional, lograron resolver el problema de Liberia. Esperamos una cooperación similar en la solución del problema de Sierra Leona, para poder restaurar al Presidente Kabbah y restablecer el orden constitucional en ese país. En este sentido, encomiamos la iniciativa de la CEDEAO y la decisión que el Consejo de Seguridad adoptó mediante su resolución 1132 (1997), de 8 de octubre de 1997, por la que impuso a Sierra Leona un embargo sobre la venta de petróleo y productos del petróleo, así como de armamento y material conexo de todo tipo; junto con otras medidas. También esperamos que se aplique sin tropiezos el plan de paz acordado en Conakry el 23 de octubre entre el Comité de los Cinco de la CEDEAO sobre Sierra Leona y representantes de la junta. Desde luego nos satisface que el propio Presidente Kabbah haya aceptado ese plan de paz.

Cabe reiterar en este punto la necesidad del suministro y distribución de asistencia humanitaria en respuesta a las necesidades locales de ese país. También es importante que todos los Estados y las organizaciones internacionales pertinentes sigan ayudando a los países que tienen que hacer frente a una enorme marea de refugiados y personas desplazados como consecuencia de la crisis en Sierra Leona.

Junto con otros miembros de la comunidad internacional, Nigeria acoge con beneplácito la vuelta a la estabilidad en la República Democrática del Congo, que tiene grandes implicaciones en la paz, la seguridad y el desarrollo a nivel subregional. Sin embargo, lamentamos que el Consejo de Seguridad no haya sido más contundente respecto a la situación en la vecina República del Congo. La crisis en ese país ha producido el desplazamiento de más de las dos terceras partes de los residentes de Brazzaville y la destrucción masiva de la infraestructura de la ciudad. Dicha crisis se ha complicado aún más por la participación de fuerzas externas. Sólo nos queda pedir que todos los interesados se guíen por la lógica de la paz. En este sentido, encomiamos el papel de mediación del Gabón y de otros países de la región por sus esfuerzos a favor de la paz en la subregión.

Uno de los deseos manifiestos de los miembros de la zona es que el Atlántico Sur quede libre de armas nucleares. La conclusión del Tratado de Pelindaba, adoptado con la autoridad del Tratado de Tlatelolco ya establecido, nos acercará, cuando ambos se apliquen plenamente, al logro de ese objetivo. Con esos dos tratados por los que se crean zonas libres de armas nucleares, junto con los Tratados de Rarotonga y de Bangkok y con el Tratado Antártico, se está logrando que casi la mitad del planeta sea una zona libre de armas nucleares. Este es un avance francamente satisfactorio. Para poder mantener esta situación, pedimos en particular a los Estados poseedores de armas nucleares que respeten el deseo de los habitantes del hemisferio sur de que la amenaza de las armas nucleares desaparezca de su horizonte, de su territorio y de su futuro.

La Argentina se ha ofrecido a acoger en Buenos Aires en 1998 la quinta reunión de los países de la zona. Nos alegramos de esa oferta pues nos dará ocasión de hacer un seguimiento de los distintos proyectos estudiados o aprobados en la cuarta reunión de alto nivel de los países de la zona, celebrada en Somerset West, Sudáfrica. Entre esos proyectos figuran la cooperación en la lucha contra el tráfico de drogas y la protección del medio marino para la conservación de los recursos del mar.

Otra esfera de cooperación en la que se ha avanzado últimamente —aparte del comercio y la participación en los conocimientos y la experiencia en el ámbito industrial— es la actividad para prohibir el vertimiento de desechos radiactivos y peligrosos. Acogemos con satisfacción la aprobación de la Convención mixta sobre seguridad en la gestión del combustible gastado y sobre seguridad en la gestión de desechos radiactivos. Conjuntamente con otros acuerdos de prohibición que se han firmado y con las resoluciones anuales de consenso que han recomendado distintas comi-

siones de la Asamblea General y que ha aprobado la Asamblea sobre la prohibición del vertimiento de desechos radiactivos y sobre los movimientos transfronterizos de desechos peligrosos, este acontecimiento ha ayudado a establecer normas internacionales aceptadas sobre el tema.

A la espera de la próxima reunión de alto nivel de la zona, que se celebrará en Buenos Aires en 1998, queremos expresar nuestro agradecimiento al Gobierno de Sudáfrica por haber acogido la cuarta reunión de los miembros de la zona. También queremos dar las gracias a la delegación sudafricana, así como a otros miembros de la mesa del Comité Permanente de la zona en Nueva York, por sus esfuerzos de coordinación, incluida la preparación del proyecto de resolución de este año, que figura en el documento A/52/L.24/Rev.1.

Para terminar, queremos dar las gracias al Secretario General por su informe que figura en el documento A/52/462. También damos las gracias a los organismos de las Naciones Unidas que han tomado medidas para cumplir los distintos mandatos que se les confirieron en la resolución 51/19, de 1996.

Sr. Felicio (Brasil) (*interpretación del inglés*): La zona de paz y cooperación del Atlántico Sur es de enorme importancia para el Brasil. Nuestro país tuvo el honor de acoger dos de las reuniones ministeriales de los miembros de la zona, la primera en Río de Janeiro en 1986 y la segunda en Brasilia en 1994. El Brasil estuvo presente en la reunión celebrada en Abuja, Nigeria, en 1990, y también participó en la cuarta reunión ministerial, celebrada en Somerset West, Sudáfrica, en 1996. Aguardamos con interés la reunión que se celebrará en la Argentina el próximo año.

Los países de África y América del Sur situados a ambas orillas del Océano Atlántico han tomado la iniciativa de construir un puente de entendimiento a través de ese vasto mar que se extiende entre nuestras costas. El objetivo es facilitar el conocimiento mutuo, aumentar la cooperación, infundir nueva vida a viejos vínculos, buscar soluciones a problemas comunes, aprender de las experiencias de los demás y, cuando sea posible, actuar juntos para configurar un futuro común.

El hecho de que el proceso de descolonización prácticamente ha concluido hizo posible que los países del Atlántico Sur estableciesen relaciones políticas y económicas más estrechas y se empeñasen en lograr formas más eficaces de consolidar la paz y la prosperidad. La zona de paz y cooperación del Atlántico Sur es un intento en dicho sentido que se está convirtiendo gradualmente en un instrumento inesti-

mable tanto para los países africanos como para los sudamericanos.

Las iniciativas emprendidas en las esferas de la protección del medio ambiente marino, el comercio y la competencia económica, la cooperación contra el tráfico de drogas y la prohibición de las armas nucleares indican cuáles son las esferas prioritarias en las que los Estados miembros de la zona quieren acometer acciones conjuntas y en las que esperan el apoyo de la comunidad internacional.

Todos los miembros de la zona son partes en tratados sobre zonas libres de armas nucleares —el Tratado para la proscripción de las armas nucleares en la América Latina y el Caribe, o Tratado de Tlatelolco, y el Tratado sobre una zona libre de armas nucleares en África, o Tratado de Pelindaba— y están tratando de fortalecer los vínculos de cooperación con las demás zonas libres de armas nucleares del hemisferio sur y áreas adyacentes, que fueron creadas en virtud del Tratado sobre la zona desnuclearizada del Pacífico Sur, o Tratado de Rarotonga, y del Tratado de creación de la zona libre de armas nucleares del Asia sudoriental, o Tratado de Bangkok.

Con el objetivo de asegurar la protección del medio ambiente marino, especialmente la conservación de los recursos marinos vivos y la prevención y contención de los accidentes ecológicos, los países de la zona han empezado a intercambiar información pertinente. Esta actividad debe proseguir. En este contexto, las marinas de algunos Estados miembros de la zona han venido desplegando esfuerzos para mejorar su capacidad de trabajar juntas.

El Brasil también ha tratado de mejorar los medios de cooperar con otros miembros de la zona en la lucha contra el tráfico ilícito de drogas, un problema cada vez mayor a ambas orillas del Atlántico, y los países miembros han empezado a coordinar sus actividades en foros multilaterales.

Otra esfera importante para los países miembros de la zona es la promoción de la democracia, el pluralismo político y la reconciliación nacional. En el proyecto de resolución presentado hoy se hace referencia a la evolución que ha tenido lugar en Liberia, Sierra Leona y Angola desde el año pasado y se hace un llamamiento para que se aumente la asistencia humanitaria para Liberia y Angola.

El Gobierno brasileño, dentro de los límites de sus recursos, está decidido a seguir cooperando con otros países del Atlántico Sur en todas las esferas que he mencionado. Para los países miembros de la zona la aprobación de este

proyecto de resolución por la Asamblea General es una expresión inestimable del apoyo de la comunidad internacional a la paz y la seguridad, a la cooperación y al desarrollo económico y social en un entorno democrático, como se expresa en la Declaración Final de la cuarta reunión de los Estados miembros de la zona.

Los países africanos y sudamericanos que son miembros de la zona de paz y cooperación aspiran a construir bloques de cooperación, entendimiento, estabilidad y prosperidad. El Mercado Común del Sur, la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo y la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental son organizaciones que se superponen con la zona y la refuerzan. Confiamos en que, al igual que textos semejantes de años anteriores, el proyecto de resolución A/52/L.24/Rev.1, que ha sido presentado por el representante de Sudáfrica en nombre de los Estados miembros de la zona, reciba un apoyo general.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Hemos escuchado al último orador en el debate sobre este tema. La Asamblea General tomará ahora una decisión sobre el proyecto de resolución A/52/L.24/Rev.1.

Deseo anunciar que, desde la presentación del proyecto de resolución A/52/L.24/Rev.1, Guinea-Bissau y el Senegal han pasado a ser patrocinadores del proyecto de resolución.

Se ha solicitado votación registrada.

Se procede a votación registrada.

Votos a favor:

Afganistán, Albania, Argelia, Angola, Antigua y Barbuda, Argentina, Armenia, Australia, Austria, Azerbaiyán, Bahamas, Bahrein, Barbados, Belarús, Bélgica, Benin, Bhután, Bolivia, Botswana, Brasil, Brunei Darussalam, Bulgaria, Burkina Faso, Burundi, Camerún, Canadá, Cabo Verde, Chad, Chile, China, Colombia, Congo, Costa Rica, Côte d'Ivoire, Cuba, Chipre, República Checa, República Popular Democrática de Corea, República Democrática del Congo, Dinamarca, Djibouti, República Dominicana, Ecuador, Egipto, El Salvador, Guinea Ecuatorial, Eritrea, Estonia, Etiopía, Fiji, Finlandia, Francia, Gabón, Georgia, Alemania, Ghana, Grecia, Granada, Guatemala, Guinea, Guyana, Haití, Honduras, Islandia, India, Indonesia, Irán (República Islámica del), Irlanda, Italia, Jamaica, Japón, Jordania, Kazakstán, Kenya, Kuwait, Kirguistán, República Democrática Popular Lao, Letonia, Lesotho, Liberia, Jamahiriya Árabe Libia,

Liechtenstein, Lituania, Luxemburgo, Madagascar, Malawi, Malasia, Maldivas, Malí, Malta, Islas Marshall, Mauricio, México, Mónaco, Mongolia, Marruecos, Mozambique, Myanmar, Namibia, Nepal, Países Bajos, Nueva Zelandia, Nicaragua, Níger, Nigeria, Noruega, Omán, Pakistán, Panamá, Papua Nueva Guinea, Paraguay, Perú, Filipinas, Polonia, Portugal, Qatar, República de Corea, República de Moldova, Rumania, Federación de Rusia, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Samoa, San Marino, Arabia Saudita, Senegal, Sierra Leona, Singapur, Eslovaquia, Eslovenia, Islas Salomón, Sudáfrica, España, Sri Lanka, Sudán, Suriname, Swazilandia, Suecia, Tayikistán, Tailandia, la ex República Yugoslava de Macedonia, Togo, Trinidad y Tabago, Túnez, Turquía, Uganda, Ucrania, Emiratos Árabes Unidos, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Unida de Tanzania, Vanuatu, Venezuela, Viet Nam, Yemen, Zambia, Zimbabwe.

Votos en contra:
Ninguno.

Abstenciones:
Estados Unidos de América.

Por 157 votos contra ninguno y una abstención, queda aprobado el proyecto de resolución A/52/L.24/Rev.1 (resolución 52/14).

[Posteriormente, las delegaciones de Andorra, Guinea-Bissau, Hungría y el Uruguay informaron a la Secretaría de que habían tenido intención de votar a favor.]

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Ahora daré la palabra a los representantes que deseen explicar su voto. Me permito recordar a las delegaciones que las explicaciones de voto se limitarán a 10 minutos y que deberán formularlas desde sus asientos.

Sr. Richier (Francia) (*interpretación del francés*): Francia, con sus asociados en la Unión Europea, votó a favor del proyecto de resolución y apoya plenamente los párrafos relacionados con Angola, Sierra Leona y Liberia.

Francia, sin embargo, desea recordar en ese contexto sus reservas tradicionales en relación con las zonas de paz en general. En particular, me refiero a los límites geográficos de esas zonas, a la índole de las obligaciones de los Estados y al respeto del derecho internacional, en particular del derecho del mar.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Hemos escuchado al único orador en explicación de voto.

¿Puedo entender que la Asamblea desea concluir su examen del tema 32 del programa?

Así queda acordado.

Tema 12 del programa

Informe del Consejo Económico y Social

Proyectos de resolución (A/52/L.15, A/52/L.18, A/52/L.21, A/52/L.22)

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al representante de Côte d'Ivoire para que presente el proyecto de resolución A/52/L.15.

Sr. Bamba (Côte d'Ivoire) (*interpretación del francés*): Tengo el honor de presentar el proyecto de resolución A/52/L.15, titulado "Proclamación del año 2000 Año Internacional de la Cultura de la Paz", en nombre de los siguientes patrocinadores: Argelia, Antigua y Barbuda, Argentina, Bangladesh, Barbados, Benin, Brasil, Burundi, Camerún, Cabo Verde, República Centroafricana, Chad, Chile, Comoras, Costa Rica, República Democrática del Congo, Djibouti, Ecuador, Egipto, El Salvador, Guinea Ecuatorial, Etiopía, Gambia, Ghana, Guatemala, Guinea, Guinea-Bissau, Haití, Malí, Marruecos, Mozambique, Namibia, Níger, Panamá, Perú, Senegal, Sierra Leona, Sudán, Swazilandia, Togo, Trinidad y Tabago, Túnez, Vanuatu, Venezuela, Zimbabwe y Côte d'Ivoire. Debo señalar que hay otros patrocinadores que deberían figurar en la lista, pero por razones técnicas sus nombres no aparecen en el documento A/52/L.15. Ellos son Bhután, República Dominicana, Georgia, Guyana, Kenya, Kirguistán, Myanmar, Nicaragua y Turkmenistán.

La Asamblea recordará que el Consejo Económico y Social, de conformidad con una propuesta presentada por Côte d'Ivoire, a la que se sumaron unos 30 Estados, aprobó en su período de sesiones sustantivo celebrado en julio de 1997 en Ginebra la resolución 1997/47, en la que recomienda a la Asamblea General que proclame al año 2000 Año Internacional de la Cultura de la Paz en el curso de su quincuagésimo segundo período de sesiones. Ahora, en cumplimiento de esa recomendación del Consejo, la Asamblea tiene ante sí esta mañana el proyecto de resolución A/52/L.15.

Entre las ideas que llevaron a la creación de las Naciones Unidas, se debe conceder un lugar de privilegio a la idea de una cultura de la paz, que figura en el preámbulo de la Carta y refleja que los pueblos del mundo, tras haber superado dos conflictos mundiales, están resueltos

“a practicar la tolerancia y a convivir en paz como buenos vecinos.”

Así pues, podemos observar que el concepto de una cultura de paz se basa en los valores y aspiraciones que fueron los cimientos de la Organización universal, creada, no nos cansaremos de repetir, a fin de

“preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la humanidad sufrimientos indecibles.”

En general, el concepto de una cultura de la paz se basa fundamentalmente en el rechazo a la violencia. Invoca a todos los valores, actitudes y comportamientos que reflejan y propician la tolerancia y la solidaridad. Se sustenta en los principios de libertad, justicia y democracia. La noción de una cultura de la paz tiene como meta, en última instancia, impedir los conflictos desde sus orígenes y resolver los problemas mediante el diálogo y la negociación.

La lógica de la desconfianza y del enfrentamiento que caracterizó al período de la guerra fría no permitió la plena expresión de la cultura de la paz. No obstante, paradójicamente, el fin de la guerra fría, si bien aportó una gran cantidad de cambios beneficiosos, en particular en las relaciones entre los Estados, no ha impedido la proliferación de las explosiones de violencia, como hemos podido constatar estos últimos años en los numerosos conflictos interétnicos.

La realidad de este fin de siglo está demasiado dominada por escenas de conflictos armados, guerras civiles, genocidios y masas errantes de refugiados y de personas desplazadas que huyen de las masacres. Todo ello interpela nuestra conciencia y coloca a la comunidad internacional ante la responsabilidad que le incumbe en esa esfera.

En relación con esa situación, debemos muy sinceramente reconocer la comprobada capacidad de las Naciones Unidas para gestionar las situaciones de crisis, como lo demuestran sus numerosos logros en múltiples y diferentes operaciones de mantenimiento de la paz.

El decisivo accionar de las Naciones Unidas en esas situaciones ha contribuido a salvar numerosas vidas huma-

nas, lo que nos complace enormemente, y esperamos que se haga todo lo necesario para mejorar la capacidad de las Naciones Unidas en las esferas del mantenimiento de la paz, las medidas preventivas y la asistencia humanitaria de emergencia.

No obstante, observamos que la naturaleza puntual de las operaciones de mantenimiento de la paz, en el sentido de que siempre son respuestas rápidas ante situaciones urgentes, limita su alcance a largo plazo. En consecuencia, deben complementarse necesariamente con medidas sustantivas, especialmente de carácter educativo, con miras a inculcar una cultura de la paz en las sociedades interesadas. Se trata de un trabajo de fondo que exige que las estructuras y las manifestaciones institucionales de la guerra, pero también sus raíces profundas —a saber, la cultura de la violencia y de la guerra— se transformen en una cultura de la paz.

El siguiente párrafo del preámbulo de la Constitución de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) refleja exactamente esa misma preocupación, ya que afirma que

“puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz.”

En consecuencia, la transición de una cultura de guerra a una cultura de la paz nos parece el telón de fondo esencial que debe sostener todas las actividades de las Naciones Unidas frente a los numerosos desafíos que se perfilan en el horizonte del nuevo milenio.

Debemos rendir un homenaje vibrante a la UNESCO, que bajo el dinámico impulso de su Director General ha conservado como objetivo prioritario en sus actividades la sensibilización a favor de la transición de una cultura de la guerra a una cultura de la paz. En definitiva, nos corresponde a todos —a las naciones grandes y a las pequeñas, cada una a su nivel y a su ritmo— actuar conjuntamente a fin de lograr este noble objetivo que no puede sino favorecer la tolerancia, la solidaridad y la concordia entre los pueblos y entre las naciones.

En este espíritu, Côte d'Ivoire ha presentado el proyecto de resolución A/52/L.15, en el que se recomienda a la Asamblea General que se proclame el año 2000 Año Internacional de la Cultura de la Paz. La elección del año 2000 reviste a nuestro juicio una importancia fundamental para el lanzamiento a nivel mundial del fomento de la cultura de la paz.

En efecto, se trata de aprovechar la carga simbólica del año 2000 encauzando su contenido emblemático, que encarna, entre otras cosas, ideas de renovación y de esperanza en un mundo más pacífico. El año 2000 debe ayudar a reinventar la paz. Se trata, pues, de marcar el inicio del milenio con una movilización de la opinión pública nacional e internacional, dirigida sobre todo hacia la juventud, invitándola a producir un cambio y alentándola a romper definitivamente con los comportamientos y las actitudes de un pasado reciente y de otro más lejano, ambos caracterizados por las crisis, las guerras y la violencia.

Seguimos estando convencidos de que la proclamación de un Año Internacional de la Cultura de la Paz al finalizar el milenio no puede sino ayudar a estimular los esfuerzos, tanto individuales como de la comunidad internacional, destinados a instaurar y fomentar una cultura de la paz en el espíritu humano a partir del siglo venidero.

El objetivo de la proclamación de un Año Internacional de la Cultura de la Paz es lograr que al alba del nuevo milenio, y a través de una manifestación muy intensa, la opinión pública internacional tome conciencia de la necesidad de una cultura de la paz en la vida cotidiana de las sociedades, con una atención especial hacia los jóvenes.

El programa y la financiación de las actividades de conmemoración del Año Internacional de la Cultura de la Paz responden a las directrices adoptadas por la Asamblea General. En efecto, la UNESCO tiene la intención de adoptar las medidas necesarias para coordinar la elaboración del programa de actividades, cuya financiación se realizará totalmente mediante contribuciones voluntarias.

Al tomar la iniciativa de presentar el proyecto de resolución A/52/L.15, Côte d'Ivoire actúa de conformidad con la imagen que el mundo entero tiene de él como país de paz, de tolerancia, de solidaridad y de felicidad compartida. La historia de nuestra joven nación, conformada por la visión preclara del padre del Côte d'Ivoire moderno, el extinto Presidente Houphouët-Boigny, ha sido una feliz sucesión de victorias de la paz, que inevitablemente han traído la prosperidad. Desde 1989, el 15 de noviembre se celebra en Côte d'Ivoire un día de celebración de la paz.

Este pacto con la paz y el progreso prosigue armoniosamente con el Presidente Henri Konan Bédié, que además no escatima ningún esfuerzo por hacer avanzar la democracia y el estado de derecho mediante la práctica permanente del diálogo y la concertación. El compromiso fiel de Côte d'Ivoire con la cultura de la paz quedó reafirmado recientemente de manera brillante por el Presidente Henri Konan

Bédié en un discurso pronunciado el 23 de marzo de 1997 en Bamako, Malí, con motivo de la celebración de la Semana de la Paz, donde declaró:

“Para los ciudadanos de Côte d'Ivoire la paz es una segunda religión. Es el bien máspreciado que nos legó el Presidente Houphouët-Boigny. En Côte d'Ivoire concebimos a la paz como una paciente construcción que se edifica con el amor al otro, la tolerancia, la justicia y el esfuerzo común en pro del desarrollo, impulsado todo ello por un diálogo permanente y por la búsqueda de la avenencia. Nuestra filosofía y nuestra práctica política, nuestras acciones y nuestras energías se centran en la búsqueda constante y tenaz de la paz a través del diálogo.”

En 1989 la paz recibió una consagración internacional en Côte d'Ivoire con la creación del Premio Internacional Houphouët-Boigny de la UNESCO, destinado cada año a

“honrar a las personas, las instituciones o las organizaciones que han contribuido de manera importante a la promoción, la búsqueda, la salvaguardia o el mantenimiento de la paz.”

Ese premio se concedió por primera vez en 1991, ocasión en que fue otorgado a los Presidentes Nelson Mandela y Frederik de Klerk. En 1992 fue concedido a la Academia de Derecho Internacional de La Haya. El Primer Ministro Yitzhak Rabin, el Presidente Yasser Arafat y el Primer Ministro Shimon Peres lo recibieron en 1993; en 1994 fue otorgado al Rey Juan Carlos de España y al Presidente Jimmy Carter de los Estados Unidos, y en 1995 a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Más recientemente, en 1997, fue concedido al Presidente Álvaro Arzú Irigoyen de Guatemala y al Comandante Rolando Morán, jefe de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, quienes tuvieron el mérito de haber aceptado poner fin a 36 años de guerra civil en Guatemala.

Nos complace tomar nota, como indica el informe del Secretario General que figura en el documento A/52/292, de que la cultura de la paz se está aplicando en muchos otros países de todo el mundo. Permítaseme mencionar algunos de los muchos ejemplos.

En América Latina y el Caribe, la UNESCO organizó reuniones ministeriales, seminarios y talleres de formación sobre temas relacionados con los derechos humanos, la democracia, la paz y el desarrollo. La cultura de la paz figura en los temarios de enseñanza universitaria en el

Caribe. En el Congreso Internacional sobre Ciudades y Educación para una Cultura de la Paz, celebrado en septiembre de 1996 en Río de Janeiro, Brasil, se concedió por primera vez el premio Alcaldes para la Paz de la región de América Latina y el Caribe, galardonándose a la Sra. Gloria Cuartas Montoya, alcaldesa de la ciudad colombiana de Apartadó.

Los Estados de la región de Asia y el Pacífico, con la asistencia de la UNESCO, han emprendido actividades de fomento de la cultura de la paz, alentando la tolerancia, el diálogo entre las culturas y la diversidad cultural.

En África se han iniciado programas dirigidos a fomentar la cultura de la paz para los militares desmovilizados en Mozambique, en Rwanda y en otros países que han recuperado la paz después de muchos años de guerra. En Zimbabwe, Namibia y Mozambique también se imparte este tema como disciplina escolar y universitaria.

En Mozambique, país que ha conocido los horrores de la guerra civil, es especialmente interesante destacar la importancia que concede ese país a la cultura de la paz, como se refleja en esta cita del discurso pronunciado el 22 de octubre pasado por el Presidente de la República de Mozambique, Sr. Joaquim Alberto Chissano, ante la Asamblea General en su quincuagésimo segundo período de sesiones:

(continúa en inglés)

“Creemos que la promoción y la ulterior consolidación de una cultura de paz debe ser el próximo desafío más importante para todas las sociedades y para todos los ciudadanos a título individual.” (*Documentos Oficiales de la Asamblea General, quincuagésimo segundo período de sesiones, Sesiones Plenarias, 35ª sesión, pág. 2*)

(continúa en francés)

La paz, la democracia y el desarrollo se imponen hoy más que nunca como elementos cruciales e incontrovertibles del desarrollo humano en una sociedad comprometida con el progreso. La paz, la democracia y el desarrollo forman un triángulo interactivo cuya vitalidad se origina en la cultura de la paz.

Pero la paz sigue siendo una búsqueda permanente, una obra de largo alcance, una preocupación diaria que exige esfuerzos cotidianos. La paz se prepara con un largo proceso que tiene en cuenta a todas las generaciones de la

sociedad: educando a los niños para que interioricen y acepten los valores de la paz; reeducando a los adultos para que vuelvan a aprender a aceptar las diferencias raciales, a respetar la diversidad cultural y a vivir en tolerancia e invitando a las personas de edad a perdonar y a reconciliarse, en especial cuando la memoria del pasado continúa viva.

Estamos en vísperas de un nuevo milenio. La globalización se acelera gracias a los progresos extraordinarios de la ciencia y la tecnología, así como de su difusión.

El mundo está cambiando y debemos adoptar nuevas conductas. Es preciso dejar atrás en forma resuelta los infortunios, los horrores y los errores del pasado. Es preciso mirar al porvenir con confianza y obrar de modo tal que el siglo XXI sea el siglo de la no violencia, la paz, la democracia, el progreso para todos y la dicha compartida. Por lo tanto, debemos dar ahora una oportunidad a la cultura de la paz.

Por consiguiente, espero que la Asamblea General apruebe sin votación el proyecto de resolución A/52/L.15, titulado “Proclamación del año 2000 Año Internacional de la Cultura de la Paz”.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de la Argentina para que presente el proyecto de resolución A/52/L.18.

Sra. Ramírez (Argentina): Es para mí un honor hacer uso de la palabra para presentar el proyecto de resolución contenido en el documento A/52/L.18, titulado “Año 2000: Año Internacional de Acción de Gracias”, que cuenta, además, con el copatrocinio de Bangladesh, Brasil, Cabo Verde, Chile, Colombia, Costa Rica, Côte d’Ivoire, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos de América, Filipinas, Guatemala, Guyana, Honduras, Kirguistán, Islas Marshall, Nicaragua, Paraguay, Swazilandia, Trinidad y Tabago, Uruguay y Venezuela.

Los copatrocinadores de esta iniciativa entendemos que ella constituye un aporte trascendental para dar a la gratitud su real sentido y dimensión, así como para reflexionar acerca del desarrollo y estímulo de todas aquellas acciones que contribuyan al entendimiento y a la reconciliación internacional.

La República Argentina acoge con particular interés esta iniciativa al compartir la preocupación por la situación que atraviesa hoy en día la humanidad, fundamentalmente los sectores más desprotegidos y vulnerables, situación que ha llevado a nuestro país a actuar activamente en el campo

internacional en zonas azotadas por desastres naturales, conflictos regionales u otras emergencias.

Vivimos tiempos de profundos cambios globales que involucran al mundo en su totalidad y que despiertan incertidumbre e intranquilidad acerca del futuro. En dicho contexto, constituye un desafío otorgar nuevo contenido al compromiso y a la solidaridad, dejando que las visiones aislacionistas e individualistas de las relaciones internacionales sigan siendo un recuerdo del pasado.

Es preciso, para ello, que exista consenso acerca de la necesidad de instrumentar las acciones internacionales en materia de cooperación y ayuda humanitaria sobre la base del esfuerzo conjunto de la comunidad internacional.

En ese sentido, proclamar al año 2000 como Año Internacional de Acción de Gracias, además de perseguir la finalidad de resaltar la comunidad de valores universales que existen en los distintos pueblos del planeta, posee un sentido aún más profundo, por cuanto el mensaje de la gratitud tiende a aliviar el sufrimiento y las penurias de los desastres naturales y de los conflictos bélicos a través de la búsqueda de la equidad y la justicia.

Asimismo, creemos que esta iniciativa dará una oportunidad a las generaciones futuras de unirse en proyectos que fortalezcan la cooperación internacional y de compartir celebraciones culturales que generen paz y reconciliación.

Después de que transcurrieran más de 50 años desde la celebración de la Conferencia de San Francisco, conservamos la misma confianza y esperanza en la labor de las Naciones Unidas. Estamos convencidos de que el proceso de reforma por el que atraviesa la Organización, bajo el firme y bien intencionado estímulo del Secretario General, redundará en acciones que contribuyan al desarrollo y progreso de la humanidad.

En este contexto, la declaración del año 2000 como Año Internacional de Acción de Gracias constituirá una única oportunidad para reencontrarnos con el espíritu que impulsara a los padres fundadores de la Organización. Es ese espíritu el que deberá guiar nuestras acciones para hacer realidad los altos ideales establecidos en la Carta de las Naciones Unidas.

Por todo lo expuesto, esperamos que sea aprobado el proyecto de resolución contenido en el documento A/52/L.18.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Japón para que presente el proyecto de resolución A/52/L.22.

Sr. Owada (Japón) (*interpretación del inglés*): Es para mí un gran honor presentar el proyecto de resolución A/52/L.22, titulado “Año Internacional de los Voluntarios, 2001”.

La idea de un Año Internacional de los Voluntarios surgió en un foro de políticas celebrado conjuntamente en 1996 por el Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas y la Universidad de las Naciones Unidas en el Japón, en el que tuve el honor de ser uno de los oradores principales. Esta iniciativa fue refrendada posteriormente por las 40 organizaciones de voluntarios que asistieron a la Conferencia sobre las actividades internacionales de voluntarios, celebrada en Washington, D.C., en mayo de 1996. En el período de sesiones sustantivo del Consejo Económico y Social celebrado en julio de este año, 60 países patrocinadores presentaron un proyecto de resolución en el que se recomendaba que la Asamblea General proclamara al año 2001 Año Internacional de los Voluntarios, y se aprobó como resolución 1997/44 en ese período de sesiones.

El servicio voluntario —las contribuciones que aportan las personas como actividades sin fines de lucro y que no tienen por objeto su avance profesional— ha formado parte de toda civilización y sociedad. Actualmente, los voluntarios participan en una amplia gama de esferas —que abarcan el bienestar social, el medio ambiente, la educación, los derechos humanos y el socorro en casos de desastre—, en las que los esfuerzos voluntarios complementan las actividades gubernamentales a nivel comunitario. La necesidad de esfuerzos voluntarios es ahora más grande que nunca y es probable que se vuelva aun mayor. No obstante, si bien la contribución de los voluntarios es amplia, gran parte de su labor a menudo no se reconoce porque no implica el pago de sueldos de mercado y porque con frecuencia es espontánea, oficiosa y no estructurada.

En la esfera de las actividades de las Naciones Unidas, desde su inauguración, en 1971, el Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas ha enviado voluntarios para prestar servicios en diversas esferas, tales como la cooperación para el desarrollo, la asistencia humanitaria y el apoyo electoral, respondiendo a las necesidades de la comunidad internacional y a menudo complementando la labor de los organismos de las Naciones Unidas que operan en esas esferas. Al mismo tiempo, ha brindado apoyo a las actividades de voluntarios en la comunidad internacional. El Programa desempeña un papel importante y valioso que

complementa las actividades de las Naciones Unidas como parte integral de ellas, aumentando así la eficacia de las actividades de las Naciones Unidas en su conjunto. Debido a que es la única organización del sistema de las Naciones Unidas con el mandato de actuar como promotor de las actividades de voluntarios, debe intensificarse aún más el apoyo internacional al Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas.

El Gobierno del Japón cree que la proclamación de un Año Internacional de los Voluntarios sería un reconocimiento al servicio voluntario, reforzaría su legitimidad y, como resultado, aumentaría significativamente el número de personas dispuestas a ofrecer sus servicios. Creemos que el año 2001, el año que da inicio al nuevo siglo, será un momento sumamente propicio para hacer una evaluación de los logros pasados y brindar un nuevo aliento a las actividades de los voluntarios. Abrigo la esperanza de que todos los Estados Miembros reafirmen y respalden los esfuerzos que realizan los voluntarios para contribuir a la salud y el bienestar de todos los pueblos del mundo, y apoyen el proyecto de resolución por el que se proclama el Año Internacional de los Voluntarios en este quincuagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General.

Los objetivos concretos del Año serían alentar una profundización del reconocimiento, la facilitación, la interconexión y la promoción del servicio de voluntarios. Como la forma y la condición del servicio de voluntarios varían según los países y las regiones de que se trate, el Año Internacional de los Voluntarios partiría del nivel local y del nivel de las bases, y no tomaría la forma de una cumbre mundial sobre el servicio voluntario. De conformidad con nuestro proyecto de resolución, se designaría al Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas como centro de coordinación para la promoción del Año en el sistema de las Naciones Unidas. Dicho Programa podría prestar el provechoso servicio de facilitador en la preparación y la ejecución de las actividades del Año, en estrecha colaboración con los gobiernos, el sistema de las Naciones Unidas y la sociedad civil.

La Asamblea tiene ante sí dos proyectos de resolución por los que se proclama el año 2001 como Año Internacional de los Voluntarios. Por razones de procedimiento, la Secretaría distribuyó el proyecto de resolución A/52/L.21, cuyo texto es idéntico al de la resolución que el Consejo Económico y Social aprobó en su período de sesiones sustantivo de julio pasado. Sin embargo, hay 123 patrocinadores del proyecto de resolución A/52/L.22: además de los países que en él se mencionan, ahora también se incluyen Barbados, Brasil, Brunei Darussalam, República Centrafricana,

República Democrática del Congo, República Dominicana, Eritrea, Liberia, Nepal, Noruega, Malí, Paraguay, Sri Lanka, Tayikistán, ex República Yugoslava de Macedonia y Uruguay. Todos ellos se convirtieron en patrocinadores después de la presentación del proyecto de resolución, y proponen que se adopte una decisión sólo con respecto al A/52/L.22, que es la versión más corta del proyecto de resolución. El proyecto de resolución A/52/L.22 es el resultado de los esfuerzos realizados por los patrocinadores para evitar que se reitere en la Asamblea General la aprobación de un proyecto de resolución cuyo texto es exactamente el mismo que el de la resolución aprobada por el Consejo Económico y Social. Por lo tanto, el proyecto de resolución A/52/L.21 puede considerarse como una referencia con relación al A/52/L.22. Espero que esta propuesta de los patrocinadores, motivada por el deseo de racionalizar la labor de la Asamblea General, sea aceptada con ese ánimo por todos los Estados Miembros.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): En vista de la declaración formulada por el representante del Japón, ¿puedo considerar que la Asamblea General decide no adoptar una decisión sobre el proyecto de resolución A/52/L.21?

Así queda acordado.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): La Asamblea adoptará ahora una decisión sobre los proyectos de resolución A/52/L.15, A/52/L.18 y A/52/L.22, uno por uno.

Pasaremos primero al proyecto de resolución A/52/L.15, titulado “Proclamación del año 2000 Año Internacional de la Cultura de la Paz”.

¿Puedo considerar que la Asamblea decide aprobar el proyecto de resolución A/52/L.15?

Queda aprobado el proyecto de resolución A/52/L.15 (resolución 52/15).

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Pasaremos ahora al proyecto de resolución A/52/L.18, titulado “Año 2000: Año Internacional de Acción de Gracias”.

¿Puedo considerar que la Asamblea decide aprobar el proyecto de resolución A/52/L.18?

Queda aprobado el proyecto de resolución A/52/L.18 (resolución 52/16).

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Pasaremos ahora al proyecto de resolución A/52/L.22, titulado “Año Internacional de los Voluntarios, 2001”.

¿Puedo considerar que la Asamblea decide aprobar el proyecto de resolución A/52/L.22?

Queda aprobado el proyecto de resolución A/52/L.22 (resolución 52/17).

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Hemos concluido así esta etapa de nuestro examen del tema 12 del programa.

Tema 17 del programa

Nombramientos para llenar vacantes en órganos subsidiarios y otros nombramientos

Informes de la Quinta Comisión

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Teniendo en cuenta los últimos acontecimientos en relación con el subtema e), “Nombramiento de miembros del Tribunal Administrativo de las Naciones Unidas”, el examen de dicho subtema ha sido aplazado para una fecha posterior que se anunciará.

Si no hay ninguna propuesta con arreglo al artículo 66 del reglamento, consideraré que la Asamblea General decide no debatir los informes de la Quinta Comisión que la Asamblea tiene hoy ante sí.

Así queda acordado.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Antes de comenzar a adoptar decisiones sobre las recomendaciones que figuran en los informes de la Quinta Comisión, quiero informar a los representantes de que procederemos a adoptar decisiones de la misma forma en que se hizo en la Quinta Comisión.

a) **Nombramiento de miembros de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto**

Informe de la Quinta Comisión (A/52/670)

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): La Quinta Comisión recomienda, en el párrafo 8 de su informe, que la Asamblea General nombre como miembros de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto a las siguientes personas por un período de tres

años a partir del 1º de enero de 1998: Sres. Ioan Barac, Hasan Jawarneh, Mahamane Amadou Maiga, E. Besley Maycock y C. S. M. Mselle.

¿Puedo considerar que la Asamblea desea nombrar a esas personas?

Así queda acordado.

b) **Nombramiento de miembros de la Comisión de Cuotas**

Informe de la Quinta Comisión (A/52/671)

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): En el párrafo 7 del informe, la Quinta Comisión recomienda que la Asamblea General nombre como miembros de la Comisión de Cuotas a las siguientes personas por un período de tres años a partir del 1º de enero de 1998: Sres. Uldis Blukis, David Etuket, Ihor V. Humenny, David Leis, Prakash Shah y Kazuo Watanabe.

¿Puedo considerar que es deseo de la Asamblea nombrar a las personas recomendadas?

Así queda acordado.

c) **Nombramiento de un miembro de la Junta de Auditores**

Informe de la Quinta Comisión (A/52/672)

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): En el párrafo 4 del informe, la Quinta Comisión recomienda a la Asamblea General que nombre al Contralor y Auditor General del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte miembro de la Junta de Auditores de las Naciones Unidas por un período de tres años a partir del 1º de julio de 1998.

¿Puedo considerar que la Asamblea desea nombrar a esta persona?

Así queda acordado.

d) **Confirmación del nombramiento de miembros del Comité de Inversiones**

Informe de la Quinta Comisión (A/52/673)

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): La Quinta Comisión, en el párrafo 4 de su informe, recomienda que la Asamblea General confirme el nombramiento hecho por el Secretario General de las siguientes personas como miembros del Comité de Inversiones por un período de tres años a partir del 1º de enero de 1998: Sres. Ahmad Abdulatif, Fernando Chico Pardo y J. Y. Pillay.

¿Puedo considerar que es deseo de la Asamblea confirmar el nombramiento de estas personas?

Así queda acordado.

f) Nombramiento de miembros de la Comisión de Administración Pública Internacional

Informe de la Quinta Comisión (A/52/675)

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): En el párrafo 5 del informe, la Quinta Comisión recomienda a la Asamblea General que nombre a las siguientes personas como miembros de la Comisión de Administración Pública Internacional por un período de cuatro años a partir del 1º de enero de 1998: Sres. Mario Bettati y João Augusto de Medicis, Sra. Lucretia Myers y Sres. Alexis Stephanou y Ku Tashiro.

En el mismo párrafo, la Quinta Comisión también recomienda que la Asamblea General nombre al Sr. Alexei Fedotov durante el resto del mandato de cuatro años que expirará el 31 de diciembre del año 2000.

¿Puedo considerar que la Asamblea General nombra a estas personas?

Así queda acordado.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): ¿Puedo considerar que es deseo de la Asamblea General concluir su examen de los subtemas a) a d) y f) del tema 17 del programa?

Así queda acordado.

g) Nombramiento de miembros y miembros suplentes del Comité de Pensiones del Personal de las Naciones Unidas

Informe de la Quinta Comisión (A/52/676)

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): En el párrafo 5 del informe, la Quinta Comisión recomienda que la Asamblea General nombre a las siguientes personas miembros del Comité de Pensiones del Personal de las Naciones Unidas por un período de tres años a partir del 1º de enero de 1998: Sres. Tadanori Inomata, Gerhard Kuntzle, Vladimir V. Kuznetsov, Philip Richard Okanda Owade y Carlos Dante Riva y Sra. Susan Shearouse.

¿Puedo considerar que la Asamblea General nombra a estas personas?

Así queda acordado.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): La Quinta Comisión también decidió aplazar hasta una reunión posterior los restantes dos nombramientos, correspondientes al Grupo de Estados de África y al Grupo de Estados de Asia, respectivamente.

Hemos concluido esta etapa de nuestro examen del subtema g) del tema 17 del programa.

Tema 34 del programa

Cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización de Cooperación Económica

Informe del Secretario General (A/52/313)

Proyecto de resolución (A/52/L.20)

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Daré ahora la palabra al representante de la República Islámica del Irán para que presente el proyecto de resolución A/52/L.20.

Sr. Asadi (República Islámica del Irán) (*interpretación del inglés*): Permítaseme, en primer lugar, expresar nuestra sincera gratitud y reconocimiento al Secretario General por el informe que figura en el documento A/52/313, preparado de conformidad con el párrafo 7 de la resolución 51/21, de 27 de noviembre de 1996. Es un informe muy bueno, interesante e informativo, que me exige de entrar en detalles.

La República Islámica del Irán atribuye gran importancia a la cooperación regional. Creemos que la tendencia actual a fortalecer la cooperación regional ha de contribuir ciertamente no sólo al bienestar de los pueblos de los países de la región, sino también al crecimiento de la economía

mundial. Desde nuestro punto de vista, las Naciones Unidas en su conjunto, y en particular sus organismos especializados y sus fondos y programas, pueden en verdad desempeñar un papel muy activo y constructivo a este respecto. Entre otras cosas, el sistema de las Naciones Unidas puede contribuir a la identificación de esferas y a la exploración de posibilidades para la cooperación subregional, regional e interregional. Son encomiables las importantes y valiosas actividades que están llevando a cabo las comisiones regionales a este respecto. En este contexto, la República Islámica del Irán acoge con beneplácito y respalda los esfuerzos realizados por la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP) con el fin de promover la cooperación entre las principales organizaciones subregionales de Asia y el Pacífico, incluida la Organización de Cooperación Económica (OCE). La tercera reunión consultiva de los Jefes de la OCE, de la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional (AAMCR) y de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), que fue coordinada por la CESPAP y que se celebró en Teherán, Irán, constituye un ejemplo destacable de la contribución efectiva de las comisiones regionales en la tarea de promover la cooperación regional para el desarrollo.

Como uno de los fundadores de la OCE, que abarca a 10 países del Asia occidental, meridional y central y del Cáucaso, la República Islámica del Irán no escatima esfuerzos para alcanzar los objetivos de esa organización. En su carácter de anfitrión de la sede de la OCE en Teherán, el Irán sigue contribuyendo al fortalecimiento y la ampliación del papel y las actividades de esa organización en distintas esferas, de conformidad con las políticas y las prioridades de sus Estados miembros en materia de desarrollo. Nos complace comprobar que la OCE ha podido alcanzar logros impresionantes en esferas tan variadas como las comunicaciones, el transporte por tierra, mar y aire, las redes de gasoductos y oleoductos transnacionales, la energía, el comercio, el intercambio de información y el desarrollo de los recursos humanos.

El desarrollo de la infraestructura en la región que abarca la OCE es considerado un aspecto vital para el mejoramiento de la cooperación económica regional. El transporte y las comunicaciones, junto con el suministro de agua y energía, tienen una importancia especial para los miembros de la OCE. Con la inauguración de la línea férrea Mashad-Sarakh-Tejan, que une al Irán con Turkmenistán, se hizo finalmente realidad en 1996 el largamente acariciado sueño de los países sin litoral del Asia central de acceder a aguas libres. Esta nueva instalación brindó a los países sin litoral del Asia central una valiosa oportunidad para embarcarse en la ampliación de sus vínculos comerciales con el

mundo exterior a través del sistema de vías férreas iraní, que cubre todo el país, proporcionando a esos países el acceso más rápido y económico a los principales puertos del Golfo Pérsico en la dirección meridional y a Europa en la dirección occidental.

La cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, reconocida y alentada por la Carta, ha de tener consecuencias positivas no sólo en la vida cotidiana de los pueblos de la región, sino también en la promoción de la paz y la estabilidad a todos los niveles. La República Islámica del Irán sabe perfectamente de las consecuencias positivas multidimensionales de la cooperación económica regional, y también del papel constructivo del sistema de las Naciones Unidas en este proceso. Apoyamos la cooperación que existe actualmente entre las Naciones Unidas y la OCE y alentamos a los órganos, organismos, fondos y programas pertinentes de las Naciones Unidas a que fortalezcan aún más sus consultas, su cooperación y su coordinación con la OCE en distintos campos y esferas. Una mayor y mejor utilización de las enormes posibilidades de la región que abarca la OCE en esos distintos campos y esferas será ciertamente beneficiosa dentro y fuera de la región.

Deseo ahora presentar, en nombre de los patrocinadores, el proyecto de resolución A/52/L.20 y señalar algunos cambios que presentaré oralmente al final de esta intervención.

En representación de la delegación de la República Islámica del Irán, actual coordinador del grupo de contacto de la OCE en Nueva York, tengo el honor de presentar a la Asamblea General, en nombre de sus patrocinadores, el proyecto de resolución correspondiente al tema del programa titulado "Cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización de Cooperación Económica". El informe del Secretario General de las Naciones Unidas sobre el tema del programa que examinamos muestra que la cooperación entre las Naciones Unidas y la OCE se ha desarrollado de manera satisfactoria y presenta un panorama muy promisorio. Es evidente que con la asistencia del sistema de las Naciones Unidas, en especial de los organismos especializados que participan en la esfera de las actividades operacionales, se verá facilitada y se hará más eficiente y efectiva la óptima utilización de las posibilidades que ofrece, en distintos campos y esferas, la región que abarca la OCE.

De hecho, el proyecto de resolución A/52/L.20 es una versión actualizada de una resolución similar aprobada el año pasado por la Asamblea General, naturalmente con algunos agregados. Refleja el estado de la cooperación entre

las dos organizaciones. Al mismo tiempo que echa las bases para dicha cooperación y toma nota de los logros obtenidos hasta ahora, el proyecto de resolución mira al futuro en su enfoque del problema.

En lo que concierne al futuro de una relación entre las Naciones Unidas y la OCE que evoluciona positivamente, en el proyecto de resolución se enumeran las esferas de cooperación general con el sistema de las Naciones Unidas y se sugiere una cantidad de esferas prioritarias para la OCE y sus Estados miembros. Subrayaré sólo unos pocos de los puntos salientes a este respecto.

En el proyecto de resolución se invita al Secretario General de las Naciones Unidas a que, en consulta con su homólogo de la OCE, prosiga sus esfuerzos orientados a promover y a ampliar la cooperación y la coordinación entre las dos organizaciones. Se insta a los organismos especializados de las Naciones Unidas y a otras organizaciones y programas del sistema a que continúen y aumenten las consultas y la cooperación con la OCE. Se exhorta a las instituciones financieras internacionales pertinentes a que consideren favorablemente los proyectos y los programas de la OCE, entre ellos los que se refieren a las esferas del transporte y las comunicaciones, que son prioritarias para la OCE, y se invita a la CESPAP a que desempeñe un papel más activo en la promoción de la cooperación con la OCE.

Quisiera ahora indicar, en nombre de los patrocinadores, algunos cambios al texto, que presentaré oralmente.

En la tercera línea del cuarto párrafo del preámbulo, que comienza con las palabras “Teniendo presente”, donde dice “1977” debe decir “1996”.

En el comienzo del párrafo 6 de la parte dispositiva, donde dice “Exhorta” debe decir “Invita”. En la segunda línea del mismo párrafo, donde dice “favorablemente” debe decir “adecuadamente”.

Por último, en la quinta línea del párrafo 8 de la parte dispositiva se debe agregar “, entre otros,” luego de la expresión “asistencia técnica”.

Para terminar, deseo agregar, en nombre de los patrocinadores del proyecto de resolución A/50/L.20 en su forma oralmente enmendada, que este proyecto de resolución representa un humilde intento emprendido por una organización regional dinámica en una parte delicada del planeta. El proyecto se hace eco de la dedicación de la OCE a seguir fomentando la cooperación regional y el logro de

un mayor grado de bienestar y desarrollo económico por el bien de sus Estados miembros y, en general, de la región.

Dicho esto, en nombre de los patrocinadores invito a la Asamblea General a aprobar por consenso el proyecto de resolución que figura en el documento A/52/L.20 en su forma oralmente enmendada, del mismo modo que el año pasado aprobó un proyecto de resolución parecido.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): De conformidad con la resolución 48/2 de la Asamblea General, de fecha 13 de octubre de 1993, doy ahora la palabra al Secretario General de la Organización de Cooperación Económica, Sr. Onder Ozar.

Sr. Ozar (Organización de Cooperación Económica) (*interpretación del inglés*): Como Secretario General de la Organización de Cooperación Económica (OCE), me cabe el honor y el privilegio de dirigirme a este órgano en relación con un tema del programa que encierra una importancia capital para los Estados miembros de nuestra organización.

La Organización de Cooperación Económica es una agrupación regional que se ocupa del bienestar socioeconómico de sus 10 Estados miembros, los cuales están situados en una región que comprende más de 7 millones de kilómetros cuadrados y que habitan casi 320 millones de personas. En esta región tan bien dotada, la OCE participa decisivamente en el fomento de la cooperación económica entre los países miembros y sirve de marco a la creación de una red de infraestructuras que conecta a las repúblicas recientemente independizadas del Asia central y a Azerbaiyán con el resto del mundo por medio de las conexiones terrestres, marítimas y aéreas de los países vecinos: el Irán, el Pakistán y Turquía.

Deseo informar a los representantes de que poco después de que en noviembre de 1992 se ampliara de 3 a 10 Estados miembros, la OCE emprendió un amplio proceso de reestructuración y reorganización. En 1993 se aprobaron dos planes de acción —el Plan de Acción de Quetta y la Declaración de Estambul—, en los cuales se fijan objetivos concretos que se han de cumplir en los próximos 10 años y se expone un esbozo de plan de Almaty para el desarrollo del sector de transportes en la región de la OCE, plan orientado hacia el desarrollo de proyectos. Recientemente, en la cuarta reunión extraordinaria en la cumbre de la OCE, celebrada en Ashgabat en mayo de 1996, se aprobaron una estrategia general a ejecutar en la región y varios documentos relativos a la reorganización y la reestructuración de la OCE. Además, se han adoptado medidas para establecer

instituciones regionales. Actualmente la OCE está llevando a la práctica estas medidas.

A fin de coordinar el cumplimiento de nuestros objetivos y de lograr que se ajusten a las tendencias de ámbito mundial, colaboramos estrechamente con las Naciones Unidas y sus organismos especializados a fin de cumplir con nuestros objetivos comunes en la región de la OCE. En virtud de la resolución 48/2 de la Asamblea General, el 13 de octubre de 1993 se otorgó a la OCE la condición de observador en la Asamblea General. La cooperación entre las Naciones Unidas y la OCE se ha reforzado aún más en virtud de las resoluciones 50/1 y 51/21, aprobadas el 12 de octubre de 1995 y el 27 de noviembre de 1996, respectivamente. Estas resoluciones contribuyen a facilitar y fortalecer las relaciones que guarda la OCE con los principales organismos del sistema de las Naciones Unidas. Hemos entablado relaciones de cooperación con distintos organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas que actualmente llevan a cabo actividades conjuntas con la OCE. Entre ellos figuran el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas (PNUFID) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP). La OCE ha celebrado tres importantes conferencias en colaboración con el FNUAP y ha realizado cuatro cursos prácticos en colaboración con el UNICEF. También ha aumentado notablemente nuestra colaboración con la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP), colaboración que se sigue ampliando. Actualmente se están ejecutando conjuntamente varios proyectos. El PNUFID también ha elaborado una propuesta de proyecto para llevar a la práctica el plan de la OCE en materia de fiscalización de drogas. El PNUD está preparando asimismo un estudio sobre las economías y la complementariedad en materia de recursos de los Estados miembros de la OCE y ha distribuido entre dichos Estados un borrador de tal estudio. Se está examinando la posibilidad de celebrar un curso práctico, en el que participará el PNUD, a fin de debatir los resultados de dicho estudio. Asimismo, un consultor de alto nivel del PNUD ha llevado a cabo un estudio sobre el mejoramiento de la eficacia de la nueva sección de la secretaría de la OCE, en la cual están comprendidas las dependencias de investigación y de proyectos. Agradecemos que se nos haya entregado el borrador de trabajo de este estudio, que ha sido distribuido entre los Estados miembros para que lo examinen.

Dada la tendencia, cada vez más pronunciada, a la cooperación interregional, la OCE también participa en un proceso anual consultivo con las principales organizaciones subregionales de Asia, proceso que coordina la CESPAP. En mayo de este año se celebró en Teherán la tercera reunión consultiva de los jefes de dichas organizaciones. En el informe del Secretario General de fecha 29 de agosto de 1997, que figura en el documento A/52/313 y que ha sido presentado en relación con este tema del programa, aparecen pormenorizadas una buena parte de estas tareas conjuntas de la OCE y de los organismos de las Naciones Unidas.

A mi parecer, hemos entrado en una fase en que nos hace falta confeccionar una estrategia conjunta que permita una cooperación y una coordinación más estrechas entre la OCE y los organismos de las Naciones Unidas a fin de aprovechar al máximo las oportunidades que brinda el enorme potencial humano y en materia de recursos que encierra la región de la OCE. En el proyecto de resolución que se ha presentado en relación con este tema del programa se refleja esta necesidad y se incluyen diversas propuestas y directrices con respecto a las actividades que se deberán emprender más adelante. Solicito la colaboración de todos los miembros para respaldar el proyecto de resolución que tiene ante sí la Asamblea General, en el que, entre otras cosas, se exhorta a las instituciones financieras internacionales pertinentes a que den su visto bueno al proyecto de contribuir a la ejecución de planes y proyectos regionales de carácter infraestructural, incluidos los programas de la OCE que figuran detallados en la importante Declaración aprobada en la reunión extraordinaria en la cumbre que se celebró en Ashgabat en mayo de 1997. En dicha Declaración se dispone, entre otras cosas, la creación de una infraestructura global en materia de transporte y comunicaciones y de una red de gasoductos y oleoductos transnacionales en la región de la OCE. De hecho, este programa va dirigido a dotar a los países de la región que no tienen salida al mar de un mayor grado de movilidad que les sirva para fomentar el comercio interregional y para entablar con otras regiones contactos económicos y comerciales mutuamente beneficiosos en aras de una mayor cooperación entre ambas organizaciones en los años venideros.

Antes de terminar mi declaración, quiero dar las gracias al Sr. Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, por ofrecer su plena cooperación a nuestra Organización para promover nuestras metas comunes y nuestros objetivos de desarrollo económico de la región de la OCE. Permítaseme expresar nuestra sincera esperanza de que la cooperación entre las Naciones Unidas y la OCE se amplíe y se fortalezca aún más en los diversos campos y

esferas, entre otras cosas mediante una vinculación efectiva entre ambas organizaciones.

Deseo a la Asamblea General el mayor éxito en sus deliberaciones.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): A solicitud de sus patrocinadores, la toma de decisiones sobre el proyecto de resolución A/C.1/52/L.20 se aplaza hasta mañana por la mañana.

Programa de trabajo

El Presidente preside.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Deseo formular un anuncio en relación con el tema 20 del programa, titulado “Fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria de las Naciones Unidas y de socorro en casos de desastre, incluida la asistencia económica especial”, cuyo examen se reanudará la semana próxima, el lunes 24 por noviembre a la mañana.

La Asamblea examinará el tema 20 del programa conjuntamente con sus subtemas, salvo el subtema c) sobre “Asistencia internacional de emergencia para la paz, la normalidad y la reconstrucción del Afganistán asolado por la guerra”. El subtema c) se examinará junto con el tema 43 del programa en una fecha posterior.

Habida cuenta de la gran cantidad de proyectos de resolución previstos en relación con este tema del programa y de la posible necesidad de celebrar consultas al respecto con miras a alcanzar consenso, exhorto a los miembros a que presenten esos proyectos de resolución a la brevedad y a más tardar el lunes 1º de diciembre. Al respecto, deseo informar a los miembros de que la próxima reunión de las consultas oficiosas sobre este tema se celebrará la semana venidera, el miércoles 26 de noviembre por la mañana, en la Sala de Conferencias 8.

Se levanta la sesión a las 13.30 horas.